



Universidad de Oviedo
Facultad de Filosofía y Letras

LA CIUDAD MEDIEVAL DE ZAMORA

SÍNTESIS DE SU EVOLUCIÓN URBANA
A TRAVÉS DEL REGISTRO ARQUEOLÓGICO

AUTORA: SARA IGLESIAS MARTÍN.

TUTOR: JOSÉ AVELINO GUTIÉRREZ GONZÁLEZ

GRADO EN HISTORIA. CURSO 2018-2019. UNIVERSIDAD DE OVIEDO

JUNIO, 2019

Índice

1. Introducción.....	4
2. Los orígenes de la ciudad.....	6
2.1. Hipótesis y posibles indicaciones de un origen de la ciudad.....	6
2.1.1. <i>El mito numantino de Zamora</i>	7
2.1.2. <i>Debate acerca del topónimo “Zamora”</i>	8
2.1.3. <i>Debate acerca del topónimo “Ocelo Duri”</i>	9
2.2. Testimonios arqueológicos de los orígenes de Zamora.....	11
2.2.1. <i>Edad del Bronce y Edad del Hierro</i>	11
2.2.2. <i>Etapa romana</i>	13
3. La Zamora Medieval.....	16
3.1. Alta Edad Media.....	16
3.1.1. <i>La etapa visigoda (ss. VI-VII)</i>	16
3.1.2. <i>De los siglos VIII a IX: tiempos de guerra</i>	18
3.1.2.1. <i>La etapa andalusí</i>	18
3.1.2.2. <i>Las primeras conquistas cristianas</i>	22
3.1.3. <i>Alfonso III y la refundación de la ciudad (S. IX-XI)</i>	23
3.1.4. <i>Los ataques musulmanes del siglo X</i>	26
3.2. Plena Edad Media (SS. XI-XIII).....	28
3.2.1. <i>El primer recinto amurallado y su ensanche (ss. XI-XII)</i>	28
3.2.1.1. <i>El románico de finales del s. XI hasta mediados del s. XII</i>	34
3.2.1.2. <i>Las juderías de Zamora</i>	36
3.2.2. <i>Segundo recinto amurallado (ss. XII-XIII)</i>	38
3.2.2.1. <i>El románico zamorano en los ss. XII y XIII</i>	45
3.2.2.2. <i>Las aceñas del Duero</i>	51
3.2.2.3. <i>Los hornos de fundir campanas</i>	52
3.3. Baja Edad Media (S. XIII-XV).....	53
3.3.1. <i>El tercer recinto amurallado (s. XIV)</i>	53
4. El Castillo de Zamora.....	58
5. Conclusiones.....	61
6. Fuentes completas de las ilustraciones.....	62
7. Bibliografía.....	64

1. Introducción

*“Zamora había por nombre,
Zamora la bien cercada;
de una parte la cerca el Duero,
de otra, peña tajada”*

(Romance XI de la infanta Doña Urraca. Que se fue para Cabezón a quejarse muy malamente al rey su padre)

Tal como el Romancero Viejo deja expresado, la ciudad de Zamora es popularmente conocida por su pasado medieval gracias a las múltiples iglesias románicas e imponentes murallas, que aunque incompletas en algunos tramos o transformadas en otros, se pueden intuir aún hoy en día y caracterizan a esta hermosa ciudad. Sin embargo, poco se sabía hasta un tiempo muy reciente sobre su verdadero pasado hasta que la arqueología empezó a actuar en la urbe, ayudando en este acometido.

La motivación para realizar este Trabajo de Fin de Grado procede de la lectura en la prensa regional zamorana (2010) del hallazgo de un gran volumen de piezas cerámicas y monedas datadas desde el siglo IX a XI, que atestiguaban la existencia de una etapa árabe en Zamora y que habría hecho de la ciudad un emplazamiento clave en el control andalusí en la cuenca del Duero sobre una población ya existente, según un primer informe de los resultados de la excavación arqueológica llevada a cabo en el solar en que se iría a construir el Consejo Consultivo de Castilla y León¹. De esta manera, la constatación de que existió un asentamiento andalusí en la ciudad y una población anterior a esta, niegan de nuevo, junto con muchos otros hallazgos arqueológicos, la tan conocida teoría sobre el “desierto estratégico del Duero” del destacado historiador Claudio Sánchez-Albornoz.

Aunque aún queda muchos vacíos históricos que completar, puesto que la investigación es lenta y difícil, estos últimos hallazgos arqueológicos han conseguido dar una perspectiva diferente del pasado histórico de la ciudad que hasta ahora se podía adivinar pero no confirmar. Por ello, este trabajo tiene el objetivo de reflejar (aunque sucintamente), tanto las hipótesis sacadas de siglos de investigación no profesional al respecto, como los resultados de las múltiples excavaciones que se han ido llevando a cabo a lo largo del s. XX y XXI, y que nos parecen de extrema importancia para renovar la historiografía que se ha ido formando en torno al asunto de la Historia de la ciudad de Zamora.

Desde hace ya muchos años, lo único que podíamos confirmar sobre los orígenes de la ciudad era que con seguridad fue un enclave singular y apreciado ya desde tiempos premedievales para los

1 <https://www.laopiniondezamora.es/zamora/2009/07/26/hallazgos-demuestran-zamora-tuvo-asentamiento-arabe-politico/373446.html>

pueblos que fueron asentándose gradualmente en su terreno desde ya edades prehistóricas y protohistóricas, fijándonos únicamente en la singular ubicación de este emplazamiento. También sabíamos lo que las diferentes crónicas medievales nos relataron acerca del pasado de la ciudad durante la llamada “reconquista” cristiana de los territorios de Al-Andalus.

Sin embargo, la arqueología, que empezó a convertirse en una disciplina profesional a comienzos del XX, no ha podido intervenir en esta búsqueda de un pasado histórico de la ciudad hasta tiempos recientes, cuando se empezaron a iniciar excavaciones dentro del recinto urbano dirigidas por múltiples arqueólogos desde los años 80 en adelante.

Como consecuencia del extendido uso de las crónicas medievales como única fuente supuestamente fiable de información para los eruditos, la historia de la ciudad de Zamora se ha ido impregnando de ciertos tintes legendarios que esta tardía intervención de la arqueología está intentando encauzar hacia una historia más verosímil y, sobre todo, que rellene los vacíos que las fuentes escritas dejaron en su narración de los hechos por ser totalmente parciales en el asunto.

Por ello, ya que este trabajo tiene un límite de páginas, mi objetivo principal es hacer un estado de la cuestión sobre la ciudad de Zamora, centrándome más en su Edad Media, utilizando como hilo conductor principalmente los hallazgos arqueológicos en la ciudad aunque sin despreciar las fuentes escritas que han permitido conocer los acontecimientos que formaron lo que hoy conocemos como Zamora capital. Además, se repasarán esquemáticamente los procesos históricos anteriores a la Edad Media, es decir, prehistóricos, antiguos y tardoantiguos, ya que sin ello, estaríamos cometiendo el error de no introducir el desarrollo de la ciudad medieval en un proceso de continuidad que se vendría sucediendo tiempo atrás.

Expuestos los objetivos y motivaciones que nos han llevado a la elaboración de este trabajo, debemos señalar que se va a estructurar de manera cronológica y para que la lectura no se haga excesivamente pesada, el relato se centrará en la descripción del aspecto de Zamora a través del tiempo, haciendo un repaso al mayor número posible de obras y trabajos académicos disponibles al respecto para dar una visión lo más completa posible sobre la ciudad de Zamora. Para ello, no solo se utilizarán múltiples trabajos académicos publicados en los últimos años, sino que además, se emplearán varias obras decimonónicas entre las que mejor han compendiado la Historia general tanto de la ciudad como de la provincia de Zamora y que, aunque correspondan a historiadores que podrían dar algunas ideas trasnochadas sobre los sucesos ocurridos en la ciudad, no dejan de ser interesantes tanto intrínsecamente (ya que reflejan los conocimientos y mentalidad de la época en que fueron hechas) como al tratarlos como documentos a contrastar con otro tipo de información en la búsqueda de una visión más completa del asunto. Nos referimos a las obras de Ursicino Álvarez Martínez y Cesáreo Fernández Duro.

Por último, solo nos queda dar las gracias tanto a nuestro tutor, J. A. Gutiérrez González, como a la arqueóloga H. Larrén Izquierdo, puesto que dicha síntesis no se podría haber llevado a cabo sin su ayuda y, sobre todo, sin sus extensos y minuciosos trabajos, desarrollados a finales del siglo XX y principios del XXI, que ponen de manifiesto muchas de las ideas que expondré resumidamente en las siguientes páginas.

2. Los orígenes de la ciudad

2.1. Hipótesis y posibles indicaciones de un origen de la ciudad

La ciudad de Zamora se ubica en una situación privilegiada en su entorno. El espigón o terreno meseteño en que asienta parte de su entramado urbano, concedía una visión de su territorio circundante de gran distancia, ideal para el control de sus inmediaciones. Además, su proximidad al río Duero proporcionaba fertilidad a las tierras y sustento para los pobladores de este espacio en última instancia. (fig. 1)



Figura 1: Plano general de la ciudad de Zamora y su entorno.

Fuente: Google Maps

Por ello no es difícil imaginarse por qué ya en la Edad del Bronce, según se ha documentado, las gentes que habitaban estos lugares decidieron asentarse en dicho emplazamiento y formar un protopoblado, del que tenemos constancia gracias a múltiples excavaciones arqueológicas que nos dan testimonio de ello dentro de la ciudad de Zamora. Un comienzo en la Edad del Bronce Final (Cogotas I) al que le seguirían, como es lógico en este tipo de emplazamientos, estratigrafía datada en la Edad del Hierro (cultura de Soto de Medinilla) y de una posterior etapa romana.

Sin embargo, poder saber con claridad cuáles son las fases primigenias del emplazamiento sigue siendo una tarea difícil para la arqueología puesto que la contundente urbanización de la capital nos ha dejado con un importante deterioro estratigráfico. No obstante, la arqueología no es la única disciplina que ha tratado de dar respuesta a dicha cuestión. A ello también ha contribuido múltiples

lingüistas y filólogos que mediante estudios de toponimia, también nos han podido dar pistas sobre la existencia de un asentamiento ya desde tiempos antiguos en Zamora capital.

Por ello, pienso que es correcto empezar este estado de la cuestión abordando las teorías que se han ido formulando en cuanto a los orígenes de la ciudad de Zamora, puesto que, además de reflejar el transcurso y evolución de los estudios acerca de la historia de Zamora, son hipótesis variadas y en algunos casos podían darnos indicios sobre el origen de la urbe, aunque no deberían ser tomados como pruebas irrefutables, sino como datos a contrastar siempre con los vestigios arqueológicos.

2.1.1. El mito numantino de Zamora

Una de las primeras teorías conocidas acerca de los orígenes de Zamora data de la Edad Media, y viene de la mano de fray Juan Gil (o Egido) de Zamora, franciscano del s. XIII y amigo del rey Alfonso X el Sabio, quien escribiría dos tomos reflejando una idea que trascendería a lo largo de los siglos, hasta llegar incluso al siglo XIX, momento en que empezaría a ponerse en entredicho con más contundencia.

Dicha hipótesis sostenía que Zamora era el antiguo emplazamiento de la celtiberorromana NV-MANTIA, creándose así un mito que convenció a generaciones de eruditos con el único testimonio material de un ladrillo signado con la marca ONUMACIA (hoy desaparecido²) que apareció en el yacimiento del Temblajo (fig 2).

El motivo por el cual esta teoría consiguió calar históricamente fue, tal como explica F. Ferrero Ferrero, la similitud entre lo acontecido en el asedio por los romanos de Numancia con diferentes batallas entre cristianos y musulmanes en la ciudad ya en tiempos medievales. Entre ellas el Día de Zamora del año 901, la batalla de Alhandic o Foso de Zamora del 939 o el Cerco de Zamora de finales del s. XI³.

Sin embargo, tal como señala H. Larrén, el arqueólogo Emil Hübner⁴ dejaría claro ya a finales del siglo XIX que el ladrillo era de dudosa autenticidad. Por otro lado, señala N. Rabal⁵ que para el decimonónico erudito Eduardo Saavedra y Moragas, el error estaba en la interpretación

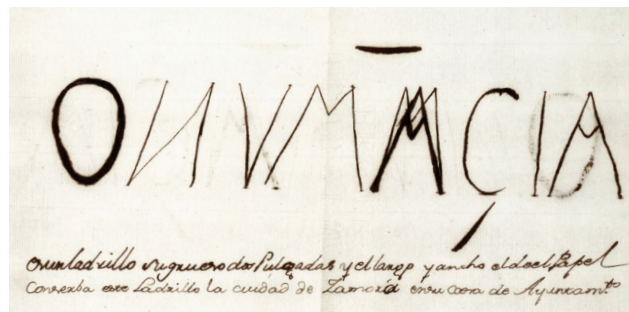


Figura 2: inscripción del ladrillo recogida por José Cornide de Folgueira y Saavedra.
Fuente: J. Lorenzo Arribas.

2 Según nos cuenta el Centro Virtual Cervantes, fue Manuel Gómez-Moreno quien descubrió que el ladrillo había sido destruido, confundido con escombros en la reforma del edificio consistorial a principios del siglo XX (Lorenzo Arribas, J. M. (31 de julio, 2017) *Románico romántico* (74). Un ladrillo para mercadear con Numancia. https://cvc.cervantes.es/el_rinconete/anteriores/julio_17/31072017_01.htm

3 Ferrero Ferrero, F. (2008) *La configuración urbana de Zamora durante la época románica*. Studia Zamorensia, N.º. 8, pag. 14

4 Larrén Izquierdo, H. (1999) *La evolución urbana de la ciudad de Zamora a través de los vestigios arqueológicos*. *Códex aquilarensis*: Cuadernos de investigación del Monasterio de Santa María la Real, N.º 15, pag. 1

5 Rabal, N. (1889) *Soria. Sus monumentos y artes. Su naturaleza e historia*. Barcelona. Pag. 100.

de la inscripción, pues en vez de ONUMANCIA debería haberse leído O(ficina) NUMANCI, interpretando la señal como una marca de fábrica de la alfarería de un tal Numancio⁶. También descartaban tal teoría los historiadores C. Fernández Duro y U. Álvarez Suárez en sus respectivas memorias sobre la ciudad de Zamora. Mientras el primero ponía sobre la mesa la cantidad de estudiosos sobre el tema que estaban en contra de dicha teoría a finales del s. XIX, el segundo dejaba recogido que:

Para dejar la verdad en su lugar y purificar al pueblo zamorano de ese chiste que aceptan en son de zumba Fulgosio y otros autores creyendo al Regimiento de Zamora como entercado por manía ó antojo en sostener sin razones el abolengo numantino y porque hemos observado que en poquísimas obras impresas y en ninguna generalmente manejada se apuntan las razones en que cada opinión se funda y se da como verdad llanamente demostrada que Numancia fue en Garray, nos creemos en el caso de divulgar las principales razones que en uno y otro sentido se han alegado, para que se advierta que ambos las tienen poderosas, que no carecieron los zamoranos de buenos motivos para creerlo y juzgue además la opinión las que crea más eficaces para resolver la contienda aunque muchos la consideran ya resuelta en contra de Zamora. (pag. 74)

2.1.2. Debate acerca del topónimo “Zamora”

Desechada esta arcaica teoría que dio a la ciudad de Zamora unos fuertes tintes legendarios ya desde al Edad Media, deberíamos empezar abordando las conjeturas que dentro de la filología hay sobre los orígenes del nombre de la ciudad. Por ello, con el objetivo de ser concisos y abordar resumidamente todas las especulaciones toponímicas, hemos decidido acudir al exprofesor de la Universidad de Salamanca y especialista en filología francesa y etnólogo, L. Cortés Vázquez quien en su artículo “Un problema de toponimia española: el nombre de Zamora”⁷, expone de manera bastante ordenada los posibles orígenes del topónimo “Zamora” a través de la investigación en diferentes fuentes escritas y materiales, y la comparación lingüística entre palabras de diferentes idiomas con el topónimo a analizar.

Como síntesis de este artículo, Cortés empieza citando la tradicional teoría de la relación entre la palabra árabe “*azemmur*” (“acebuche” u “olivo silvestre”) con “Zamora”. Esta teoría se apoyaría en la pervivencia hasta nuestros días de uno de los barrios más importantes de Zamora, el barrio de Olivares, en la parte antigua de la ciudad y anexa al río Duero.

Sin embargo, dicha hipótesis debe ser descartada según el autor puesto que, aunque el termino bereber haya servido para redondear este topónimo a lo largo del tiempo, su origen vendría de mucho antes de la conquista árabe del año 711, con indicios claros como la forma visigoda “Semure” presente en las Actas del Concilio de Lugo datadas posiblemente en el año 569. Aunque entre los especialistas en la materia hay dudas sobre su verosimilitud, podría ser una de las primeras referencias a la ciudad de Zamora en un documento escrito⁸.

6 Ibid.

7 Cortés Vázquez, L. (2002). *Un problema de Toponimia española: El nombre de Zamora*. *Zephyrus*, N.º 3

8 Flórez, E. (1749) *España sagrada*, vol. IV, Madrid, pp. 130-176.

Otra pista, ahora sí, irrefutable sobre un origen anterior a la conquista árabe la encontramos en dos monedas de los reinados de Sisebuto (612- 621) y Suintila (621-631) con la leyenda “SIMVURE PIUS” y “SEMVURE”. Una relación clara con la ciudad de Zamora que ha sido admitida por muchos investigadores hasta la fecha.

Aún así, hemos de destacar que el investigador L. Cortés pretende ir más allá de este posible origen visigodo e intentar hallar un origen celta mediante analogías con distintas ciudades franceses hoy llamadas *Semur* (ej.: Semur-en-Auxois, Semur-en-Brionnais y Semur-en-Vallon) y nuestra ciudad de Zamora⁹. Para ello, establece una relación entre las leyendas de las ya citadas monedas visigodas (acuñadas en la ceca de Semure/Senimure, sin identificar), con monedas merovingias en que se apela a una *Sinemuro*, *Sinemurum* (acuñadas en la ceca de *Sinemurum*).

Aunque otros investigadores, como A. Dauzat, han extraído del topónimo zamorano un origen latino, “*sine mure*” (“sin muro”), L. Cortés, nos da otra explicación que podría llevarnos a pensar que el topónimo de Zamora provendría del celta, ya que además de que Zamora se sitúa en un cuadrante que otrora era de dominio celta, hay topónimos cercanos a la ciudad que podrían tener también un mismo origen.¹⁰

El único problema que se opone a esta interpretación es que si el nombre de Semure es celta, chocaría con el conocido topónimo *Ocelo Duri/Ocellum Duri*, un nombre que tradicionalmente se ha vinculado con la Zamora de época romana. La solución que da L. Cortés es la de asociar este último topónimo con otro lugar cerca de Zamora. Quizás en la margen izquierda del río Duero, en el yacimiento de El Temblajo, situado en la parte alta del barrio de San Frontis. Una tesis que viene impulsada por la primigenia idea de E. Loewinsohn de que la *mansio* de *Ocelo Duri* debía encontrarse en la margen izquierda del Duero y no en la contraria, donde hoy se asienta la ciudad. Entonces, siguiendo la hipótesis de L. Cortés, el topónimo actual de “Zamora”, sería una acomodación de los árabes a una forma anterior, Semure, que por asimilación de un concepto propio como es el de árabe “*azemmur*” acabaría siendo asumido por los conquistadores musulmanes.

2.1.3. Debate acerca del topónimo “Ocelo Duri”

Pasando de la discusión sobre el origen del topónimo “Zamora” a otra no menos importante, la del topónimo *Ocelo Duri*, como hemos dicho también asociado con la ciudad. Ya C. Fernández Duro, en sus *Memorias*, dejaba reflejado el número de eruditos que en sus tiempos apoyaban la teoría que relacionaba este antiguo asentamiento celtíbero, luego mansio romana con la ciudad de Zamora.

Una teoría que pervive hasta nuestros días, como podemos ver en una de las publicaciones más recientes al respecto, ya del siglo XXI, perteneciente al investigador J. M. González Matellán¹¹, en que se centra en la casi desconocida etapa romana de Zamora, diciendo que la identificación que L. Cortés

9 Cortés Vázquez, L., *Un problema, op. cit.* pag. 5

10 Ibid., pp. 69-72

11 González Matellán, J. M. (2009) *Ocelo Duri, el desencuentro entre historiadores y filólogos*. El Nuevo Miliario. Nº. 8.

hacia de *Ocelo Duri/ Ocellum Duri* con El Temblajo, expuesta en el apartado anterior, le parece una teoría “muy verde” que debería ser revisada de nuevo.

Para renovar la anterior hipótesis y desmentir otra más moderna, la de su ubicación en Villalazán (Zamora) propuesta por I. Moreno Gallo (2006), Matellán propone una hipótesis diferente escogiendo dos ejemplos de toponimia menor de Zamora y dándoles un posible origen latino (el barrio de San Frontis como “*Sub frontis pontis*”, “bajo o ante la entrada del Puente (Viejo)” y las Peñas de Santa Marta como “*Peneus subter Mart(i)am*”¹²), que unidos a las ruinas del Puente Viejo o de Olivares, situado más allá “del de piedra”, señala en esta zona tan localizada un importante urbanismo en época romana que podría hacernos pensar en un posible vínculo con la mansio de Ocelo. (fig. 3)

El posible origen latino de los topónimos no ha podido ser desdicho hasta el momento; sin embargo, ya J. A. Gutiérrez señalaba en 1994 que el Puente Viejo de la ciudad no podía atribuirse a los romanos, sino a tiempos posteriores, ya entrados en la Edad Media¹³



Figura 3: detalle de la zona de San Frontis, los restos del antiguo puente de la ciudad y las Peñas de Santa Marta.

Fuente: Google Maps

12 Ibid., pag. 14

13 Gutiérrez González, J. A. (1994). *La ciudad de Zamora entre el mundo antiguo y el feudalismo: morfología urbana*. IV Congreso de Arqueología Medieval Española, Alicante, t. 2, pag. 243

2.2. Testimonios arqueológicos de los orígenes de Zamora

Vistas las variadas y a veces contradictorias teorías respecto al origen toponímico de Zamora, queda claro que actualmente no existe una verdad absoluta al respecto que pueda aclarar finalmente los orígenes concretos de la ciudad, sino especulaciones nacidas de la filología y la toponimia, tanto mayor como menor, que pueden ayudar, no obstante, a aproximarse a una realidad histórica.

Ahora bien, no podemos centrarnos solamente en un análisis orientado desde estas especialidades, porque sería realizar una investigación parcial del asunto. Así, para intentar enmarcar los orígenes de la ciudad en una secuencia cronológica razonable, debemos acudir también a la arqueología y las fuentes materiales para comparar hipótesis con pruebas tangibles.

2.2.1. Edad del Bronce y Edad del Hierro

No es materia de un estudio exhaustivo en este trabajo las etapas anteriores a la Edad Media en Zamora. Por ello, solo se le dedicará a los momentos anteriores un breve espacio con el que reflejar sucintamente lo descubierto respecto a ellas, con el objetivo de dar una introducción al objeto de análisis.

Las secuencias más antiguas localizadas en Zamora, las prehistóricas y protohistóricas, empezarían desde una Edad del Bronce tardía, pasando por una Edad del Hierro I y Edad del Hierro II. Son pocos los hallazgos arqueológicos que se han podido localizar en comparación con niveles posteriores. Sin embargo, diferentes investigadores han procurado dar una visión general del asunto.

En primer lugar, J. A. Gutiérrez nos dice que la más antigua de todas las etapas de ocupación de la ciudad era la facies Cogotas I, a la que le seguiría un nivel de la I Edad del Hierro, asociado a la cultura del Soto de Medinilla, y II Edad del Hierro, en una fase celtíbero-vaccea¹⁴.

Mientras, H. Larrén en estudios posteriores¹⁵ concretaba un poco más y nos dice que gracias a diferentes excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en el suelo urbano desde 1987¹⁶, se han podido localizar varios hallazgos que ocuparían la zona más elevada de la ciudad. En este espacio se registraría una ocupación continuada durante la Edad del Bronce Final (facies Cogotas I), Hierro I y Hierro II, “con una potencia máxima en los jardines de la Catedral de unos 2 m. y una mínima de 0,30/0,10 m. en la calle Corral de Campanas e iglesia de San Ildefonso, identificado con un asentamiento de clara tipología castreña”.

14 Gutiérrez González, J. A., *La ciudad*, op. cit., pag. 243

15 Larrén Izquierdo, H., *La evolución urbana*, op. cit.; Larrén Izquierdo et al. (2013) *Novedades arqueológicas en el castillo de Zamora: la fortaleza desconocida* en *Fortificações e território na Península Ibérica e no Magreb (séculos VI a XVI)* / por Isabel Cristina Ferreira Fernandes, N.º 1

16 Refiriéndose a su anterior trabajo *Intervenciones arqueológicas en la provincia de Zamora*, Anuario 1987 del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, Zamora, pp. 61-70.

De la fase Cogotas I (Edad del Bronce Final), se había podido identificar varios silos de diferentes dimensiones en la Plaza Antonio del Águila, jardines de la Catedral y Plaza de Arias Gonzalo, n.º 5¹⁷. También se encontraron fragmentos cerámicos datados en la Edad del Bronce en una intervención en la iglesia de San Ildefonso de los años 80¹⁸.

Larrén también señalaba que la ocupación prehistórica de Zamora estaba asimismo bien documentada en el Atrio de la Catedral¹⁹ y en el solar de la Plaza de Arias Gonzalo c/v a C/Infantas²⁰.

Además, en las excavaciones realizadas en 2006 en el área del Castillo de la ciudad se encontraron distintas fases de ocupación relacionadas con esta etapa. En un primer término, a la Edad del Bronce Final, facies Cogotas I, al que corresponden los ya comentados silos excavados en el nivel natural, además de parte de una cabaña de planta circular construida en tapial sobre nivel natural, con huellas de un hogar central y de un muro perimetral²¹; así como un importante conjunto de piezas cerámicas.



Figura 4: arriba, fragmentos cerámicos y puntas de hueso de la E. del Bronce encontrados en la Catedral, plaza Antonio de Águila y Arias Gonzalo. Abajo, fragmentos cerámicos tipo Soto de Medinilla encontrados en la Catedral y Rúa de los Notarios.

Fuente: Sara Iglesias Martín



Figura 4B: fragmentos de cerámica a peine y celtíbera de la Segunda Edad del Hierro encontrados en las Plazas Antonio de Águila y Arias Gonzalo.

Fuente: Sara Iglesias Martín

17 Larrén Izquierdo, H., *La evolución urbana*, op. cit., pag. 95; Larrén Izquierdo, H., *Novedades arqueológicas*, op. cit., pag. 3-4

18 Excavación arqueológica realizada en la Iglesia de San Ildefonso en 1989, dirigida por M. Sánchez-Monge Llusá y A. I. Viñé Escartín.

19 Seguimiento arqueológico en el Atrio de la Catedral de Zamora, en 1991, dirigido por A. M. Martín Arijá.

20 Excavación arqueológica realizada en la Plaza Arias Gonzalo c/v a C/ Infantas, en 1989, dirigida por M. Sánchez-Monge Llusá y An. I. Viñé Escartín.

21 Larrén Izquierdo, H., *Novedades arqueológicas*, op. cit., pag. 371

De la Edad del Hierro corresponden tres niveles de ocupación en los que se han localizado varios hogares, fragmentos de adobes y restos de dos cabañas de planta rectangular ya de la II Edad del Hierro²². Todo ello debajo de un horno para fundir campanas de época medieval.

Con estos hallazgos, muchos autores, como J. D. Sacristán de Lama²³, no han dudado en sostener la existencia de un asentamiento prerromano en la ciudad, una idea que no es descabellada si tenemos en cuenta la óptima situación de defensa y abastecimiento en la que se encontraba el asentamiento. (fig. 4 y 4B; fig. 5)

2.2.2. Etapa romana

Al igual que ocurre con los restos prehistóricos y protohistóricos, los restos de época antigua y tar-doantigua son muy escasos y, por tanto, poco concluyentes, por lo que solo nos han ayudado a constatar que hubo un asentamiento romano en la ciudad aunque sin poder justificar un entramado urbano claro²⁴. A partir de aquí, todo son especulaciones y ante la falta de suficientes testimonios que aclaren la situación, los investigadores han optado por explicar este asentamiento romano como un asentamiento de continuidad con el antiguo castro prerromano situado en la parte más elevada de la ciudad, destacando que sería “de poca trascendencia” en la antigüedad, al igual que lo fue en épocas anteriores²⁵.

Como ya hemos citado en un apartado anterior, la teoría sobre la existencia de una *mansio* en Zamora viene dada por diferentes referencias escritas provenientes de varios itinerarios romanos, pero en lo que respecta a la arqueología, nada se ha podido encontrar hasta el momento que constate la existencia de una *mansio* cercana al asentamiento romano.

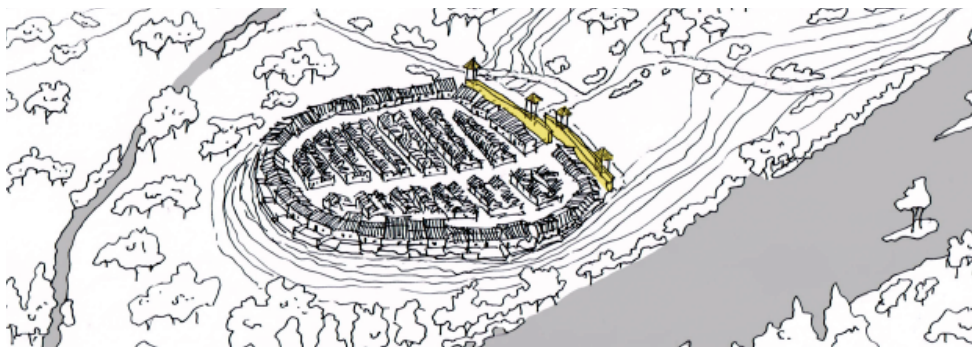


Figura 5: representación del posible oppidum prerromano.
Fuente: López Bragado.

22 Ibid.

23 Sacristán de Lama, J. D. (2011) *El urbanismo vacceo*. Madrid: Complutum, vol. 22.

24 Gutiérrez González, J. A., *La ciudad*, op. cit., pag.

25 Según D. López Bragado, era de poca trascendencia ya que “en época vaccea estaba en sus límites occidentales y en época romana perteneció a una zona poco habitada”. (López Bragado, D. (2014) *La ciudad de Zamora entre lo medieval y la modernidad. Análisis gráfico de la calle Santa Clara como ejemplo de vertebración y cambio de la ciudad a principios del siglo XX* (Trabajo de Fin de Máster en Investigación en Arquitectura) Universidad de Valladolid. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Pag. 15, 17)

Por otra parte, la hipótesis que durante siglos se ha sostenido sobre la factura romana del Puente Viejo y los cimientos de la ciudad se está poniendo en entredicho estos últimos años por varios investigadores como J. A. Gutiérrez (“ningún resto de fortificaciones puede atribuirse a una época premedieval”²⁶).

Objetivamente, lo único que se puede destacar fechado en esta época es el conocido exvoto a la divinidad de las murallas Mentoviaco, hoy incrustada en la fachada del antiguo ayuntamiento, en la Plaza Mayor de la ciudad (fig. 6), de la que desconocemos su lugar de origen o contexto²⁷, pero con la que muchos investigadores coinciden en señalar que pudo haberse encontrado en el subsuelo o en las murallas durante las obras de restauración de la Plaza Mayor en el siglo XVI²⁸.



Figura 6: exvoto a Mentoviaco en la fachada del antiguo ayuntamiento.

Fuente: Sara Iglesias Martín.

También nos indica H. Larrén que existen multitud de fragmentos cerámicos de *terra sigillata* hispánica y de tégula “encontrados en las calles Corral de Campanas, Plaza Arias Gonzalo c/v a Infantas, Plaza Fray Diego de Deza y Plaza de Antonio de Águila”. En este último solar también se encontró un fragmento de estela²⁹. (fig. 7)



Figura 7: fragmento cerámico de época tardoantigua (TSHT) y visigoda encontrados en la Plaza Arias Gonzalo e iglesia de San Ildefonso (izquierda). Clavo, pasador, alfiler y cuentas de collar de las iglesia de San Ildefonso (derecha).

Fuente: Sara Iglesias Martín

26 Gutiérrez González, J. A. (1990) *Las fortificaciones de la ciudad de Zamora, estudio arqueológico e histórico*, Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo. Pag. 43.

27 Larrén Izquierdo, H., *La evolución urbana*, op. cit., pag. 95

28 Rodríguez Méndez, F. J. (2006) *Plan Director de las murallas de Zamora. Algunas aportaciones al conocimiento del monumento*, Actas del IV Congreso Internacional “Restaurar la Memoria”, Junta de Castilla y León, Valladolid. Pag. 4.

29 Larrén Izquierdo, H., *La evolución urbana*, op. cit., pag. 95

Sin embargo, la misma investigadora junto a L. A. Villanueva Martín y M. Á. Martín Carbajo publicaron un artículo en 2013³⁰ centrado en las últimas excavaciones llevadas a cabo en la zona del Castillo de la ciudad, en que se pudieron recuperar varias piezas cerámicas, entre ellas celtíberas³¹, además de descubrir varias estructuras que se creen son de origen romano. Una de ellas es de planta rectangular y está cortada por el posterior muro occidental del Castillo. Es una estructura que según H. Larrén estaba “construida mediante encofrado de mortero de cal, mampostería mediana y sillería de gran tamaño para los ángulos”³². A dicha estructura, aún sin una utilidad concretada, se asocian cinco enterramientos anexos, construidos con “bloques de arenisca y lajas de pizarra trabadas con barro y cubiertas de este mismo material; al igual que otros enterramientos documentados en el interior del patio del castillo”³³. Junto a estos últimos enterramientos también se encontró un ejemplar de tégula romana y otros pequeños artefactos como un anillo o una cuenta de pasta vítrea.

También son destacables los restos encontrados por la empresa STRATO en lo que hoy se conoce como Campo de la Verdad³⁴, una zona apartada de la urbe amurallada y cercana al arroyo de Valorio. Lugar en que se encontraron múltiples fragmentos y piezas cerámicas de cronología romana Altoimperial y Bajoimperial (TSH) y posiblemente, también tardoantiguas o visigoda, además de fragmentos de tégula y ladrillo, que podrían indicar la existencia de antiguas construcciones en esta zona. En el Catálogo Arqueológico de Zamora (2011) este yacimiento es tratado como un posible asentamiento de una extensión mínima aproximada de 0,1 Ha. que a falta de futuras investigaciones, permanece como una incógnita.

30 Larrén Izquierdo, H., *Novedades arqueológicas*, op. cit.

31 Iglesias del Castillo, L. et alii (1992) *Intervención arqueológica en el castillo de Zamora*, Anuario 1992 del Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”, Zamora. Pp. 135-147.

32 Larrén Izquierdo, H., *Novedades arqueológicas*, op. cit., pag. 371

33 Ibid.

34 STRATO (2007) *Prospección arqueológica intensiva de la Unidad de Actuación 04, Carretera de Almaraz, 1, de Zamora*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Zamora. Citado por el *Catálogo Arqueológico. Revisión del Plan general de Ordenación Urbana de Zamora para su adaptación al Reglamento de Urbanismo de Castilla y León* (Junio 2011), pag. 177-180

3. La Zamora Medieval

3.1. Alta Edad Media

3.1.1. La etapa visigoda (ss. VI-VII)

Con la etapa visigoda empezaría la parte más importante de este trabajo, por lo que a partir de aquí empezaremos a extendernos más en los entramados que componen este dificultoso viaje por los vestigios arqueológicos que el pasado de esta ciudad nos ha dejado.

Aunque tampoco poseemos gran información arqueológica sobre este período histórico en la ciudad, podemos señalar que J. A. Gutiérrez³⁵ hace una interesante síntesis histórica acerca de estos momentos en lo concerniente a la ciudad de Zamora.

Para contextualizar la situación de Zamora en estos momentos, antes debemos recapitular su situación anterior. Comenzando por la tardoantigüedad, Zamora se encontraba entre territorios de diferentes pueblos: astures (al norte del Duero), vacceos (al este del Valderaduey) y vettones (al sur del Duero)³⁶. Una distribución territorial que permanecería durante el control romano, y posteriormente con el reparto a las pueblos suevos, vándalos y alanos que se asentaron en la península a partir del siglo V. Ya en el siglo VI, Zamora quedaba en manos de los suevos en el límite con el territorio godo (en lo que se llamó Sabaria), como una zona semi-independiente, hasta que el godo Leovigildo (569-586), bajo su importante labor de expansión y organización territorial, consiguió dejar dicha zona bajo control visigodo.

Ya de los primeros momentos bajo dominio suevo, tenemos la referencia del Parroquial Suevo a “Senimure” (posible referencia a la situación en la que se encontraron los suevos la ciudad romana al conquistarla, “*sine mure*”: sin muros/muros viejos= en ruinas) como una de las parroquias unidas a la sede episcopal de Astorga, que estaba bajo control suevo durante el s. VI³⁷. A. Represa diría en 1972 que se trataba de “una de las parroquias más destacadas de su Obispado”³⁸.

De su posterior conquista visigoda, tenemos como prueba los restos arquitectónicos descubiertos en el viejo solar de Senimure/Semure, junto a la necrópolis visigoda de dicha época encontrados en el subsuelo de la iglesia de San Ildefonso³⁹, en la que una de las tumbas más antiguas, datada en el

35 Gutiérrez González, J. A., *La ciudad*, op. cit.

36 Ibid., pag. 243

37 Gutiérrez González, J. A., *La ciudad*, op. cit., pag. 243-244; Larrén Izquierdo, H., *La evolución urbana*, op. cit., pag. 93

38 Represa, A. (1972) *Génesis y evolución urbana de la Zamora medieval*. Hispania: Revista española de historia, Nº 122, pag. 525

39 Sánchez Monge Llusá, M. y Viñe Escartín, A. I. (1989b) *Documentación arqueológica de un horno de fundir campanas en el solar de la Plaza Arias Gonzalo*, Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”, Zamora, pp. 123-132

s. VI y excavada en el nivel natural, destaca por su ajuar⁴⁰; además de un conjunto de cerámica gris estampada de los ss. VI-VII en niveles superiores que podrían indicar un asentamiento de la población en este lugar, compatible con la posible existencia de una antigua iglesia llamada de Santa Leocadia, según elucubraciones del erudito Fernández Duro⁴¹. (fig. 7 y 8)

A lo largo del siglo VII, Semure se irá desarrollando y se convertirá en un destacado centro político-religioso dentro del espacio hispano-visigodo, realizándose las labores propias de una ciudad en proceso de transformación como el de la creación de nuevas construcciones sobre el antiguo *oppidum* romano y su posterior reorganización interna. También se irá colonizando el territorio circundante mediante instituciones monásticas y el control militar en el territorio se hará latente, como pueden mostrarnos las ya citadas monedas de los reinados de Sisebuto y Suintila (s. VII)⁴².

Una de las características que más definen este periodo es el hecho de que los antiguos poderes civiles se irán sustituyendo por los religiosos, por lo que no sería de extrañar que en Semure fueran surgiendo nuevas iglesias que serían las encargadas de agrupar la población existente en torno a ellas en forma de pequeños núcleos dentro del recinto urbano. Aunque no esté documentado, y por lo tanto, se debe poner en entredicho, de entre las iglesias que López Bragado atribuye a este periodo están la antigua San Salvador, ubicada en lo que hoy es la Catedral; la iglesia de Santa Leocadia, debajo de lo que hoy es San Ildefonso y a pocos kilómetros de Semura, el antiguo monasterio de San Pedro de la Nave, del año 680⁴³.



Figura 8: ajuar funerario compuesto por fibula, pulseras y aritos de época visigoda encontrados en la iglesia de San Ildefonso.

Fuente: Sara Iglesias Martín

40 Pulseras y anillos de bronce decorados y especialmente una fibula de arco con resorte de muelle y decoración incisa, “tipo Duratón” (Sánchez-Monge y Viñé, *Documentación arqueológica*, op. cit., pag. 138-139; Larrén Izquierdo, H., *La evolución urbana*, op. cit., pag. 95)

41 Fernández Duro, C. (1882-1883). *Memorias históricas de la ciudad de Zamora, su provincia y obispado*, Madrid: sucesores de Rivadeneyra. Pag. 217; Gutiérrez González, J. A., *La ciudad*, op. cit., pag. 243

42 Ibid.

43 López Bragado, D., op. cit., pag. 27

3.1.2. De los siglos VIII a IX: tiempos de guerra

3.1.2.1. La etapa andalusí

Como bien se dice en el artículo “Asentamientos andalusíes en el Valle del Duero: el registro cerámico”⁴⁴, ya desde principios de la investigación medievalista en el siglo pasado, se ha dejado de lado o se ha obviado la ocupación del Valle del Duero por parte de las gentes andalusíes a principios de la conquistas musulmana de la Península, por ser una de las fases con más incógnitas de este periodo histórico. Ante la falta de pruebas materiales que pudiesen atestiguar una prolongada presencia andalusí en la ciudad de Zamora, se decidió en el pasado sortear esta cuestión para centrarse más en fases que sí estaban recogidas por las fuentes escritas, como fueron la conquista de la ciudad por Alfonso I (739-757) o la posterior ocupación de Alfonso III en el 893, que según contaba Ibn Hayyan, pobló y fortificó con “gentes de Toledo”⁴⁵.

Sin embargo, en los últimos años, gracias a varias excavaciones arqueológicas en el suelo urbano, se ha podido corroborar este asentamiento andalusí, con lo que se trata de una filón de la investigación sobre la historia de Zamora que debería servir para replantear toda la producción historiográfica que se ha venido haciendo desde mediados del siglo XX y que necesita una revisión urgente.

Ya que los descubrimientos son relativamente recientes y todavía se necesitan más para poder dar forma al discurso histórico, solo podemos poner sobre la mesa los hallazgos arqueológicos descubiertos y publicados hasta ahora, no sin antes abordar escuetamente lo escrito sobre el tema hasta el momento con el objetivo de reflejar la evolución en la investigación de esta etapa.

A. Represa fue uno de los primeros en publicar en 1972 un trabajo analítico completo sobre la historia de la ciudad de Zamora⁴⁶. En él, únicamente señalaba que “la situación creada por los musulmanes” determinó la “evolución ulterior” de la ciudad de Zamora, afirmando que fue “ocupada por los invasores”⁴⁷. Con ello podemos observar el gran desconocimiento que se tenía objetivamente a cerca de esta etapa histórica en los años 70.

En 1990 y 1993/4, J. A. Gutiérrez aportaba más datos al respecto, diciendo que había escasas noticias para este período, aunque para él, “debía de haber sido ocupada por los musulmanes en las campañas de Muza del 714”, junto a otras plazas fuertes del Valle del Duero, quedando “una guarnición militar bereber hasta mediados de siglo”, momento en que se produciría su retirada como

44 Zozaya Stabel-Hansen, J. et alii. (2012) *Asentamientos andalusíes en el Valle del Duero: el registro cerámico*, Atti del IX Congresso Internazionale sulla Ceramica Medievale nel Mediterraneo, All’Insegna del Giglio, Firenze Pag. 217

45 Gómez-Moreno, M., (1919) *Iglesias mozárabes: arte español de los siglos IX a XI*, Centro de Estudios Históricos. Pag. 107; Maillo Salgado, F. (1990) *Zamora y los zamoranos en las fuentes árabigas medievales*, Salamanca: Universidad de Salamanca. Pag. 20, 24-57

46 Represa, A., *Génesis y evolución*, op. cit.

47 Ibid., pag. 525

producto de conflictos internos y hambrunas dentro del mundo islámico, facilitando así la posterior conquista por parte de los cristianos⁴⁸.

En 1999, H. Larrén transmitía esa misma idea de escasez documental respecto a estos momentos, señalando, como antes hizo J. A. Gutiérrez, que la ciudad pudo haber sido “objetivo de ataques de Muza en el 714 y recuperada por los cristianos guiados por Alfonso I”⁴⁹.

Es decir, hasta entonces, se intuía un posible establecimiento de las tropas musulmanas en Zamora, pero pasajero y de poca importancia. Aunque ya entrados en el s. XXI, la información material acerca del posible asentamiento andalusí incrementa, y con ello las investigaciones arqueológicas al respecto.

Los posteriores trabajos de J. A. Gutiérrez en 2011⁵⁰ y Zozaya Stabel-Hansen et al. (2012)⁵¹, resumían muy bien lo descubierto hasta ese momento. El primero nos explicaba cómo gracias a las excavaciones llevadas a cabo en la ciudad, se había podido mostrar evidencias materiales que nos podían ayudar a entender este proceso de conquista y ocupación islámica de los territorios del norte de la península (entre los que se encontraba Zamora), los cuales habían sido atacados en los primeros momentos de la invasión para luego ser sometidos a un proceso más intensivo de dominación y control por parte del poder musulmán con el objetivo de poseer puntos clave desde los que partir hacia la conquista de las tierras del extremo norte.

Unas acciones que reflejaban la evidente planificación y organización de unos ejércitos dispuestos a tomar dicho territorio, contrastando con la historiografía tradicional, la que, como dicen Zozaya et al.⁵², basando sus teorías únicamente en las fuentes escritas, nos hablaba de asentamientos musulmanes poco duraderos y secundarios dentro de la idiosincrasia de la zona norte peninsular en estos momentos, contribuyendo a reforzar la teoría creada por Sánchez-Albornoz en los años 60, que apostaba por una despoblación o “desierto estratégico” en el Valle del Duero durante los siglos VIII-X, motivada por los continuos ataques entre cristianos y musulmanes⁵³.

Sabemos que ya en su época, Menéndez Pidal desechaba dicha teoría argumentando la existencia de topónimos prerromanos en los territorios del Valle que indicaban una clara permanencia de la población en el territorio⁵⁴.

En todo caso, en este debate se dejó de lado el tema a tratar y es la existencia de aquellos supuestos asentamientos andalusíes. Por ello, además de las nuevas aportaciones por parte de historiadores, la

48 Gutiérrez González, J. A., *Las fortificaciones*, op. cit., pag. 44; Gutiérrez González, J. A., *La ciudad*, op. cit., pag. 243

49 Larrén Izquierdo, H., *La evolución urbana*, op. cit., pag. 93

50 Gutiérrez González, J. A. (2011) *Fortificaciones visigodas y conquista islámica del norte hispano (c. 711)* Zona Arqueológica, 15, vol. I,

51 Zozaya et alii, *Asentamientos andalusíes*, op. cit.

52 Ibid., pag. 217

53 Ibid.

54 Zozaya et alii, *Asentamientos andalusíes*, op. cit., pag. 217; Martín Viso, I. (2003) *Nuevas perspectivas para un viejo problema: el espacio zamorano antes de la repoblación (siglos VIII-IX)*, comunicación presentada al II Congreso de Historia de Zamora. Pag. 227.

arqueología ha sido un elemento clave a la hora de renovar esta idea gracias a los potentes hallazgos relacionados sobre todo con sistemas defensivos (defensas lineales en pasos de montaña, sistemas de almenaras...), además de las huellas dejadas por las guarniciones asentadas en los núcleos poblacionales de paso, como era Zamora.

Como decía J. A. Gutiérrez González, en esta ciudad “han sido documentados contextos y materiales de cronología emiral en el área de la Catedral y Castillo, además de los arrabales y vegas del Duero, que nos permiten afirmar la importancia y extensión de la ocupación islámica (...) en un amplio periodo temporal”⁵⁵. Entre dichos restos arqueológicos⁵⁶ destacan los importantes conjuntos de cerámicas andalusíes encontradas en diferentes puntos de la ciudad (zona alta intramuros y arrabales) formados por cerámicas pintadas, bruñidas y lisa⁵⁷, que, junto a hallazgos similares en otras ciudades cercanas, han permitido completar un “mapa de distribución cerámica correspondiente a asentamientos andalusíes en el valle del Duero y sus alrededores”⁵⁸, reiterando así la verosimilitud de un asentamiento andalusí estable y duradero en esta zona peninsular.

En el caso de Zamora, como dice H. Larrén⁵⁹, la historiografía venía estableciendo un periodo de transición entre la ocupación de la ciudad por Muza y su reconstrucción por Alfonso III, en el año 893, por las escasas pruebas materiales que se tenían hasta entonces. Sin embargo, cada vez se tienen menos dudas de que se produjo un asentamiento prolongado en la ciudad durante la primer ocupación del valle del Duero por las tropas musulmanas, que, bajo suposición de D. López Bragado⁶⁰, podrían haber tomado Zamora de forma fácil debido al mal estado de sus murallas y la poca población que debía albergar la capital en este momento, procediendo a un asentamiento compartido con la población visigoda y judía ya existente⁶¹.

Otra posibilidad que no descartan Zozaya et al., sería la de que esta misteriosa gente musulmana fuese población agemí o mozárabe venida desde Toledo, ya bajo dominio cristiano (fin del s. IX)⁶².

55 Gutiérrez González, J. A., *Fortificaciones visigodas*, op. cit., pag 346

56 Zozaya et alii (*Asentamientos andalusíes*, op. cit., pag. 221) nos dicen que se encontraron “multitud de hoyos, silos o pozos que estratigráficamente cortan antiguos niveles de inundación fluvial y otros protohistóricos y tardoantiguos y que aparecen colmatados con un buen número de cerámicas completas”.

57 Ibid.; Larrén Izquierdo, H., *Registros cerámicos*, op. cit., pp. 413-416

58 Zozaya et alii, *Asentamientos andalusíes*, op. cit. pag. 217

59 Larrén Izquierdo, H., *Novedades arqueológicas*, op. cit., pag. 371

60 López Bragado, D., op. cit., pag. 30

61 Esta misma política de tolerancia de los conquistadores la refleja C. Fernández Duro en sus *Memorias* (op. cit., pag. 168): “Los conquistadores, cuyo ejército no era bastante para ocupar tan extenso territorio, usaron por de pronto de la persuasión en ganar á los naturales, diciéndoles que no venían á destruirlos ni á despojarlos, sino á llevarles el conocimiento del verdadero Dios ; y porque se diera crédito á sus palabras, dejaban á los propietarios el goce de las fincas, pagando un tributo moderado; respetaban la libertad religiosa y el ejercicio del culto; conservaban las iglesias, aunque sin permitir la construcción de otras nuevas y consentían que los cristianos nombraran jueces y recaudaran por sí mismos la contribución que habían de pagar.”

62 Zozaya et alii, *Asentamientos andalusíes*, op. cit., pag. 227

Ambos casos serían admisibles y no excluyentes, ya que, pudo existir un asentamiento de población andalusí de la primera ocupación del Valle, y una posterior oleada de población de gentes mozárabes, que explicarían el visible cambio técnico en la producción cerámica en Zamora y León durante los s. X y XI, con respecto a la tradicional cerámica gris altomedieval, pues estas gentes venidas del sur traerían un nuevo tipo de cerámica de influencia andalusí que sería adoptada en la ciudad (como muchas otras costumbres y modas de Al-Ándalus) y perduraría hasta avanzado el s. XI, como han mostrado las dataciones de las piezas cerámicas⁶³ (fig. 9 y 9B).

Los lugares en los que se han encontrado pruebas materiales de un asentamiento andalusí en Zamora son:

- El castillo: según H. Larrén, se localizaron al menos dos etapas superpuestas en esta zona. “En la liza norte, una habitación de planta rectangular, de mampostería, seccio-



Figuras 9 y 9B: a la izda., diferentes fragmentos cerámicos de procedencia islámica con decoración incisa, pintada en blanco con goterones y vidriada en verde (s. IX-X) Fragmentos de la dcha. encontrados en el Atrio de la Catedral y plaza Arias Gonzalo.

Fuente: Sara Iglesias Martín

nada por la fosa de fundación del segundo recinto amurallado, y sendas atarjeas de desagüe, también cortadas por el paramento defensivo, en la crujía este y en el patio del castillo. Junto a ellas, hoyos amortizados con vertidos de diferentes desechos con acumulaciones de tapial, estratos de regularización a incluso niveles que sellan algunos de estos hoyos para sanear el espacio y cabañas”⁶⁴.

- Primer recinto amurallado y barrios periféricos: según H. Larrén, se encontró un conjunto cerámico compuesto por jarros, jarras, cántaros, cantimploras, algunas decoradas con pintura y con fondos marcados⁶⁵ (fig. 9 y 9B).
- Señales en el trazado urbano: nos ha llamado la atención la rotundidad con la que D. López Bragado afirma que en el trazado urbano de Zamora existen leves pruebas de influencia musulmana. Entre ellas, la existencia de una posible mezquita en lo que anteriormente había sido la iglesia de San Salvador y que posteriormente se transformará en la Catedral de Zamora, “único templo que está orientado hacia la Meca, y no hacia Jerusalén” dentro de la ciudad⁶⁶. Además, señala cómo supuestamente “dejaron su seña en la calle Alcazaba (actual calle de los Herreros) y calle del Troncoso, que muestran aspectos islámicos en su trazado”. Dichas afirmaciones, no obstante, son presunciones extremadamente dudosas y que ningún otro investigador ha confirmado hasta el momento.

3.1.2.2. Las primeras conquistas cristianas

Retomando el contexto histórico, en el primer tercio del siglo VIII sabemos del ataque del monarca astur Alfonso I (739-757) a Zamora y otros poblados cercanos (Ledezma, Salamanca, Ávila...) ⁶⁷ aprovechando la crisis de subsistencia vivida por los bereberes que poblaban estas tierras y que les obligó a replegarse hacia el norte de África. Aunque la situación era propicia para la invasión cristiana, la falta de tropas y gentes suficiente para poblar dicho territorio hizo que el monarca retrocediese hacia tierras de la cordillera cantábrica, de dominio cristiano, dejando a la ya existente y limitada población del Valle del Duero indefensa ante los nuevos ataques por parte de Abd al-Rahaman I, quien volvió a tomar la ciudad bajo dominio musulmán tiempo después.

Las fuentes escritas nos llevan entonces a indicar que Alfonso II en el 812 volvió a llevar la línea fronteriza de nuevo al Duero y fue el primero en fortificar y reconstruir la ciudad de Zamora, a juicio

64 Larrén Izquierdo, H., *Novedades arqueológicas*, op. cit., pag. 371

65 Ibid.

66 López Bragado, D., op. cit., pag. 34

67 La Crónica de Alfonso III (versión sebastianense) nos dice: “declarant: simul cum fratre suo Froilane multa aduersus Sarracenos prelia gessit atque plurimas ciuitates ab eis olim oppressas cepit, id est, Lucum, Tudem, Portucalem, Bracaram metropolitanam, Uiseo, Flauias, Agata, Letesma, Salamantica, Zamora, Abela, Secobia, Astorica, Legione, Saldania, Mabe, Amaia, Septemanca, Auca, Uelegia Alabense, Miranda, Reuendeca, Carbonaria, Abeica, Brunnes, Cinisaria, Alesanco, Oxoma, Clunia, Argantia, Septempública et cunctis castris cum uillis et uiculis suis”. Véase Gil Fernández, J. (1985) *Crónicas asturianas*, Oviedo, Universidad de Oviedo. pp. 114-149.

del erudito Fernández Duro⁶⁸ (indicándonos que la urbe estaba exenta de murallas hasta este momento), usando el principalmente la parte más alta de la ciudad como una plaza fuerte secundaria dentro del sistema defensivo del bando cristiano, en que presuntamente y según otra suposición de López Bragado, se construiría un castillo (795-798) en el mismo lugar que en el que hoy lo conocemos, pero de menores dimensiones y alrededor del cual se empezaría a concentrar progresivamente la población ya existente junto a la que el monarca traería de León, Asturias y Galicia⁶⁹.

Como resultado de esta primera organización de la ciudad cristiana, es posible que se crearan los primeros templos cristianos a los que, como ya hemos dicho anteriormente, se adscribiría la población existente. Entre ellos, hipotéticamente se encontrarían las desaparecidas iglesias de Santa Colomba/Coloma (relacionada con la hoy sellada Puerta de Santa Colomba), de San Martín el Viejo, de San Martín de los Caballeros y de San Cosme y San Damián; también se reconstruiría la antigua Santa Leocadia, transformándola en la iglesia de San Pedro, ya románica, y permaneciendo la visigoda San Román.

A modo de síntesis, la ciudad de Zamora vivió en estos momentos un continuo transvase de poder entre el bando cristiano y el musulmán, en el que la capital no sufriría extremados cambios en su configuración por vivir incesantes ataques que le impedían un desarrollo progresivo y la instalación de unas instituciones fijas.

3.1.3. Alfonso III y la refundación de la ciudad (S. IX-XI)

Una de las fases más destacadas y con la que verdaderamente empieza a crecer Zamora como ciudad feudal, es la de la restauración de Alfonso III el Magno (866-910), quien a finales del siglo IX, fue el protagonista de un madurado plan de expansión que le permitió “rechazar a las fuerzas emirales”⁷⁰ y apoderarse del Valle del Duero, volviendo a ocupar plazas fuertes como era la ciudad de Zamora.

Si bien la anónima *Crónica de Abderramán II*⁷¹ nos decía que Alfonso II había sido el primero en construir un castillo en la ciudad, tanto la *Crónica* de Ibn Hayyan⁷² como la *Historia de al-Ándalus* de Isa ibn Ahmad al-Razi nos dicen que Alfonso III el Magno, emprendió una restauración y repoblación de la antigua Semure (poco alterada por los musulmanes). Como bien dice J. A. Gutiérrez, el hecho de que estas crónicas coincidan con el relato cristiano hace pensar que la repoblación emanó de este programa expansionista y reorganizador de Alfonso III⁷³.

68 Fernández Duro, C., *Memorias históricas*, op. cit., pag. 176

69 Esta afirmación por parte del autor no debe tomarse como tal, sino como una especulación, ya que no se han encontrado pruebas materiales que la respalden (López Bragado, D., op. cit., pag. 30)

70 Gutiérrez González, J. A., *La ciudad*, op. cit., pag. 244

71 Citada por Álvarez Martínez, U., *Historia general*, op.cit., pag.104

72 Gómez-Moreno, M., *Iglesias mozárabes*, op. cit, pag. 107

73 Gutiérrez González, J. A., *La ciudad*, op. cit., pag.

“En el año 280 de la Hégira, Alfonso, hijo de Ordoño, rey de Galicia se dirigió a la ciudad de Zamora, la abundante en árboles y fortificándola, hízola habitar por cristianos poblando lo que había entorno a ella.”⁷⁴

Al igual que en el pasado, esta etapa estaría plagada de ataques musulmanes, pues Zamora estaba en la zona límite entre ambos bandos. Así, contamos con relatos como el del erudito Ursicino Álvarez, quien narra sobre el ataque de las tropas del “rey moro Mohamed” junto a las del caudillo Alcanatel, quienes supuestamente embistieron contra las ciudades de Astorga y Benavente, sin conseguir su toma, ya que fueron derrotados por Alfonso III, quien realizó una incursión en campo musulmán llegando hasta Zamora y empezando a edificarla por aquel entonces⁷⁵.

U. Álvarez también indica que un segundo ataque infructuoso vendría de manos del hijo de Mohamed, Almondhir, quien reunió un numeroso ejército y se dispuso a atacar Zamora, sin librarse de una derrota a manos del mismo monarca cristiano, quien pactó una tregua de tres años (y posterior firma de paz en el 883) con la que el rey aprovechó para repoblar y reconstruir Zamora⁷⁶ haciéndola residencia y asentamiento clave dentro de la línea defensiva del Duero.

Según las fuentes escritas, la repoblación de la ciudad se hizo mayoritariamente gracias a los mozárabes de Toledo que el rey trajo “para que construyesen y poblasen la ciudad”, además de “expertos alarifes toledanos que dirigieran las fortificaciones, iglesias y edificios”⁷⁷, por lo que no es de extrañar que las construcciones de estos nuevos pobladores revelase unas claras influencias orientales y andalusíes⁷⁸, que, según J. A. Gutiérrez, hicieron de Zamora una de las ciudades más desarrolladas de los reinos cristianos peninsulares en el s. X⁷⁹.

Según un artículo de J. A. Gutiérrez de 1994, en estos momentos, la muralla “marcaba los límites del antiguo emplazamiento en la peña elevada sobre el Duero”, un recinto que aún no sería el definitivo, conocido como “primer recinto amurallado” (de 25,5 Ha.), sino “uno más reducido al espolón rocoso occidental creado a finales del s. IX, que tendrían unas medidas de 500x250 m. en sus ejes E-O y N-S respectivamente.”⁸⁰ que según suposiciones de algunos autores como López Bragado, contenía las puertas de Santa Coloma, la del Mercadillo, la de San Pedro y la puerta de Olivares que daba

74 Fernández Duro, C. *Memorias históricas*, op. cit., pág. 191, recogiendo el relato del historiador Ibn Hayyan a su vez recogido del historiador Ahmad al-Razi.

75 Álvarez Martínez, U. (1889). *Historia general civil y eclesiástica de la provincia de Zamora*. Zamora, pp. 107-108

76 Ibid., pag. 109

77 Ibid., pag. 110

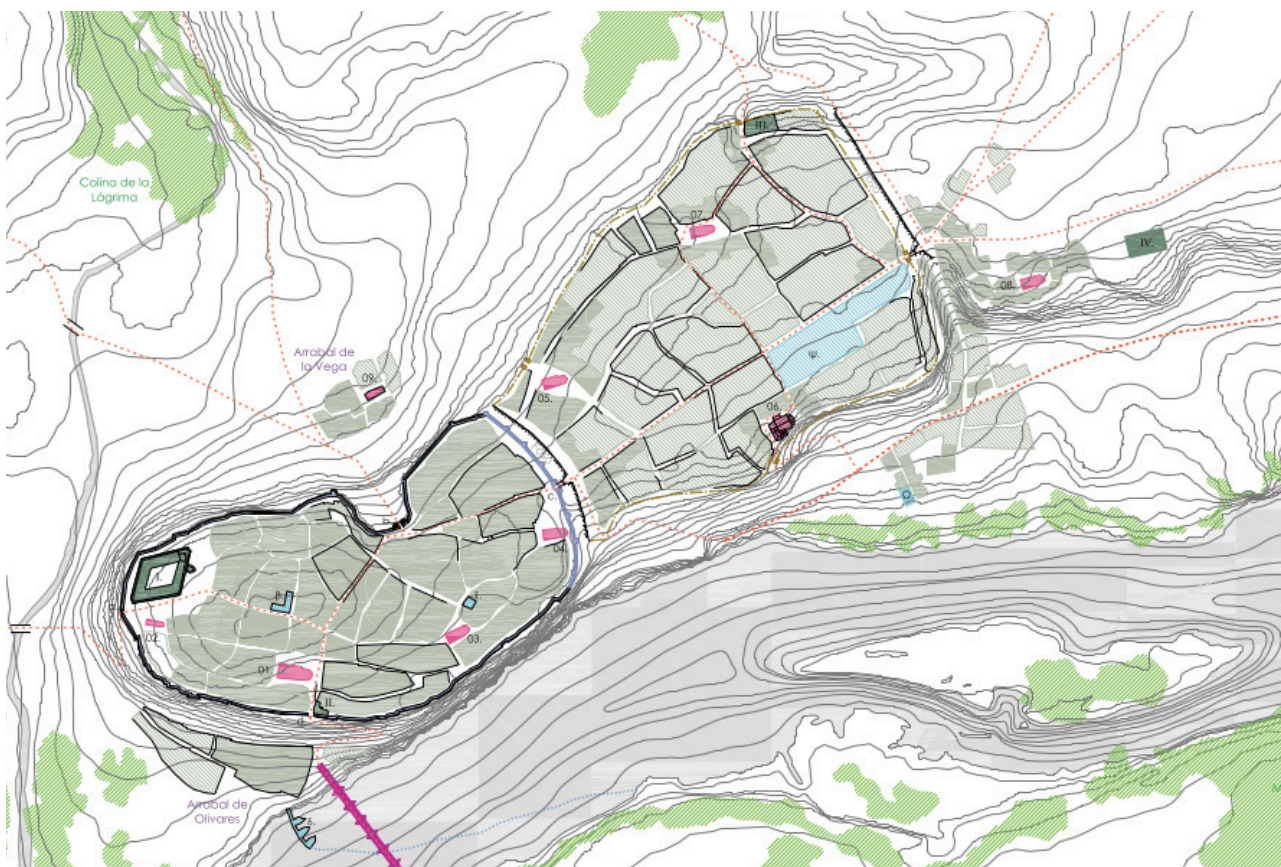
78 Gutiérrez González, J. A., *La ciudad*, op. cit., pag. 244

79 Gutiérrez González, J. A., *La ciudad*, op. cit., pag. 244; Hernández Martín, J. (2004) *Guía de Arquitectura de Zamora. Desde los orígenes al siglo XXI*, 1ª Edición. Colegio Oficial de Arquitectos de León. Delegación de Zamora. Pag. 23

80 Gutiérrez González, J. A., *La ciudad*, op. cit., pag. 244

paso al puente sobre el río Duero⁸¹. Aunque existe la teoría de que este primer proto-recinto llegaría hasta la actual Plaza Mayor⁸², otros investigadores opinan que se trata de un espacio demasiado amplio para la reducida población que había en estos momentos, con lo que sería más lógico pensar que llegaría hasta la iglesia de San Ildefonso⁸³.

Como vemos, se trata aún de escasa información la que nos llega sobre estos momentos en forma de documentación materiales. Por ello, no es de extrañar que las conclusiones a las que llegaba H. Larrén en 1999 después de las excavaciones llevadas a cabo en dicho recinto eran que no nos podían dar información acerca de las reformas de estos momentos, citadas por las crónicas tanto musulmanas como cristianas. La arqueóloga nos dice a continuación que no se había podido encontrar “ningún resto que corresponda al cierre N-S entre las calles de San Martín, San Ildefonso y Cuesta de los Pepinos, a excepción de fragmentos cerámicos de raigambre islámica documentados en el atrio de la Catedral, Plaza de Arias Gonzalo, en la futura Puebla del Valle amortizando unos baños de tenerías.”⁸⁴



El Proto-Recinto de la ciudad.

Fuente: D. López Bragado

81 Insistimos en que son suposiciones sin ningún tipo de confirmación que hace el autor D. López Bragado (op. cit., pag. 37-38)

82 Bueno Domínguez, M. L. (1983) *Zamora en el siglo X*. Zamora: Fundación Ramos de Castro, pág. 91; Cabañas Vázquez, C. (2002) *Las huellas del tiempo en el plano de Zamora*, pág. 46

83 Gutiérrez González, J. A., *Las fortificaciones*, op. cit., pag. 45

84 Larrén Izquierdo, H., *La evolución urbana*, op. cit., pag. 99

Sin embargo, aunque taxativamente no se refleje en la documentación tanto material como escrita, la lógica nos dicta que la ciudad iría poblándose progresivamente a lo largo del siglo X gracias tanto a una repoblación oficial impulsada por el rey como por los obispos⁸⁵, sin descartar que las nuevas gentes en llegar a Zamora, de diversa condición (soldados, clérigos, campesinos colonos...⁸⁶), también se irían instalando en los arrabales que, aunque ya existentes, empezarían a crecer en este momento gracias a las diferentes iglesias y monasterios ubicados en el extrarradio que igualmente ejercerían de faros de un tipo de repoblación más espontánea (como es el caso de San Pedro de la Nave) mejorando la calidad de vida de esos espacios de hábitat extramuros. Según algunos autores, ello lo podría demostrar la construcción de unos baños en la zona del Valle (¿actual calle Baños?) que Alfonso III donaría a la iglesia de Oviedo en el 905⁸⁷, aunque el documento que contiene dicha información ha sido considerado por otros muchos como falso y escrito en el siglo XIII⁸⁸.

Por otra parte, la religiosidad en estos momentos empezaría a incrementar y se dotaría de un Obispado a la ciudad⁸⁹ en el 901, situado junto al palacio real y la iglesia de Santa Leocadia⁹⁰.

Aunque Alfonso III muriese en el 910, es decir, a principios del siglo X, en esta misma ciudad, aún le tocó vivir uno de los múltiples ataques del poder islámico sucedidos durante el siglo X, como fue el Día de Zamora del 901⁹¹.

3.1.4. Los ataques musulmanes del siglo X

Fallecido Alfonso III a principios del s. X, ocurrirían los ataques del Foso de Zamora del 939⁹², los de Al Hakkan II en 955 y los posteriores asaltos de Almanzor (quien tomaría la ciudad), además de varias catástrofes naturales como el terremoto del 949, recogido a modo de suposición tanto por Fernández

85 Alonso Antón, I. (1993) *Clases sociales en la Zamora medieval*. Civitas, MC Aniversario de la ciudad de Zamora. Catálogo de la exposición, pag. 35

86 García Casar, M. F. (1992) *El pasado judío de Zamora*, pag. 27

87 Álvarez Martínez, U., *Historia general*, op. cit., pag.; López Bragado, D., op. cit.; Larrén Izquierdo (*La evolución urbana*, op. cit., pag. 107) nos dice que en esta zona, localizada en el solar de la C/Zapatería 8-12, se realizó una intervención arqueológica que descubrió un suelo con “gran potencia estratigráfica respecto al nivel de la calle actual (entre 3-4 metros) con una “relación de hallazgos estructurales correspondientes a los primeros niveles de ocupación -a juzgar por los restos y hallazgos cerámicos- y últimos, adscribibles a una construcción anterior a la derribada.”

88 García Guinea, M. Á. et Rodríguez Montañés, J. M. *Enciclopedia del románico*, op. cit., pag. 546

89 García Casar, M. F., *El pasado judío*, op. cit., pag. 27

90 Gutiérrez González, J. A., *La ciudad*, op. cit., pag. 244

91 Maíllo Salgado, F., *Zamora y los zamoranos*, op. cit., pag. 29 (texto traducido de Ibn Hayyân, Kitâb al-Muqtabis): «Esta derrota, en que los musulmanes sufrieron muchas bajas aumentó la audacia de sus enemigos, los leoneses, quienes sin pérdida de tiempo empezaron a tomar el desquite, maltratando a los islamitas. Dicha batalla es conocida entre los habitantes de la Frontera por el «día de Zamora», y acaeció diez días antes del fin de rayab, el año 288 de la hégira (10 de julio de 901)»

92 La batalla de Alhandic o del foso de Zamora tuvo lugar el 5 de agosto del 939. Tras un duro asedio a Zamora, atacó Abderramán la ciudad con su ejército. El enfrentamiento fue tan terrible que sólo pudo inclinarse a las manos musulmanas una vez que el foso de la muralla de la ciudad se vio completamente lleno de cadáveres. (Ferrero Ferrero, F., op. cit., pag. 14)

Duro como por Ursicino Álvarez⁹³. Un movimiento sísmico que hipotéticamente llegaría a cambiar el curso del río Valderaduey⁹⁴ (que hasta ese momento discurría por la ciudad) y provocaría grandes derrumbamientos, según recogió en los Anales Compostelanos el prelado de Zamora Dulcidio:

Era la hora nona del sábado, día primero de junio de la era 987 (año 949), salieron llamas del mar que abrasaron muchas ciudades y villas, hombres y animales, llegando a formar brasas en medio del agua. Incendiose entonces en Zamora todo un barrio; ardieron varias casas en Carrión, Castrojeriz, Burgos, Bribiesca, Calzada, Pancorbo y Barandón, y fueron presa de las llamas muchas otras villas⁹⁵

Según este testimonio, se puede deducir que dicho terremoto causó grandes incendios dentro de la ciudad, que podrían haber dejado huella en el callejero de Zamora como son la actual calle de la Brasa o la zona llamada de Las Llamas.

Como antes hemos dichos, la localización estratégica que Zamora poseía en estos momentos entre el poder islámico y el reino de León hizo que sufriera múltiples ataques musulmanes, entre los cuales, los de la segunda mitad de siglo debieron ser los más violentos. Destaca así, ya coincidiendo con la muerte del monarca Ramiro II (931-951), los de al-Hakam II (961-976 d.C.), quien debió lograr la rendición de la ciudad como refleja el lote de monedas andalusíes encontrado en la destacada excavación en el solar del Consejo Consultivo de Castilla y León (dentro del primer recinto amurallado) entre los años 2008/2009, compuesto según dice Jiménez Gadea⁹⁶, por seis dirhams califales (3 completos y 3 recortados) y dos fragmentos sueltos datados entre el 963-964 d.C. y el 967-968 d. C., “correspondientes al período central del gobierno del califa al-Hakam II (961-976 d. C.), momento en el que todas las acuñaciones oficiales se realizaban en la ceca de la ciudad palatina Madīnat al-Zahrā⁹⁷”. Esta presencia de moneda islámica en la ciudad datada en tan corto periodo de tiempo podría indicarnos el asentamiento de tropas califales en Zamora como consecuencia de su asedio.

Otro momento destacado de conquista musulmana de Zamora que podría indicarnos la poca fuerza defensiva de la capital en estos momentos, vendría a manos de Almanzor, quien dirigiría una

93 Fernández Duro, C. *Memorias históricas*, op. cit., pag. 208; Álvarez Martínez, U., *Historia general*, op.cit., pag. 129

94 Balbino Lozano nos dice que “su lecho corría entonces, a partir del que hoy es el puente de Villagodio, por el mismo lugar que ahora discurre la vía del ferrocarril de Medina del Campo, cruzando el pago de Las Llamas y el actual emplazamiento de la Estación, seguía por las Huertas de Arenales-Fuentelarreina y por la calle de Villalpando, Puerta de la Feria e iba a desembocar al Duero en el lugar donde ahora termina el arroyo de Valorio en el barrio de Olivares” (Consultado en <https://www.laopiniondezamora.es/opinion/2015/09/18/seismo-zamora-ano-949/871727.html>)

95 Recogido por Fernández Duro, C. *Memorias históricas*, op. cit., pag. 206

96 Jiménez Gadea, J. (2016) *Las monedas omeyas del Consultivo en Zamora*. Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo

97 Ibid., pag. 41

primera aceifa contra Zamora en el 981, sucediéndoles continuadas campañas hasta conseguir su rendición en el 986⁹⁸.

Tal como dice García Casar⁹⁹, contrariamente a lo que hasta ahora se podía deducir de lo contado por las fuentes cristianas sobre este personaje musulmán, los estudios realizados sobre las fuentes islámicas que le describen (p.e. la obra de Ibn al Kardabus, *Kitab al-iktifa*) han podido revelarnos las importantes tareas de restauración de las fortalezas y repoblación de los territorios conquistados por su ejército.

Dicho esto, lejos de aceptar una visión parcial de esta figura histórica dada tanto por unas crónicas como por otras, debemos ver a Almanzor de manera más razonada, ni como destructor y tirano ni como gran reformador, sino como un estratega más de la época que querría evitar la despoblación de los territorios que iba ganando para el poder califal.

Como prueba de esta preocupación por el control de las ciudades conquistadas y gracias a diferentes autores como Maíllo Salgado¹⁰⁰ o Charles Garcia¹⁰¹, sabemos que el hayib Almanzor nombraría en el 999 a un gobernador para la ciudad de Zamora, llamado Abu-al-Ahwas Man abd-al-Aziz al Tudyibi, permaneciendo la ciudad bajo dominio musulmán hasta la fitna y caída del califato cordobés, momento en que comenzarían los intentos de reocupación cristiana del territorio duriense por Alfonso V el Noble (999-1028). De todos modos, no podemos dejar de obviar lo que las crónicas cristianas nos dicen al respecto, señalando que las murallas de Zamora habían sufrido los embates de las tropas califales y se encontraban en estado de ruina a finales del siglo X (¿estrategia militar o falta de recursos?).

3.2. Plena Edad Media (SS. XI-XIII)

3.2.1. El primer recinto amurallado y su ensanche (ss. XI-XII)

Como ya hemos dicho, no sería hasta después de la caída del califato en el momento en el que el poder cristiano pudo recuperar la ciudad y es por ello que, a mediados del siglo XI, ya en el reinado de Fernando I de León (1037-1065), el monarca pondría en marcha un plan con el que otorgaría un fuero a la ciudad¹⁰² y reedificaría sus murallas entre el 1057-1063¹⁰³ creando un recinto nuevo y ampliándolo para que abarcara las edificaciones hasta la calle Balborraz¹⁰⁴.

98 García Casar, M. F., *El pasado judío*, op. cit., pag. 28.

99 Ibid.

100 Maíllo Salgado, F., *Zamora y los zamoranos*, op. cit. .

101 García, C. (2016) *La muralla del Cerco: la construcción material y su representación*, Studia Zamorensia (segunda etapa), pag. 46

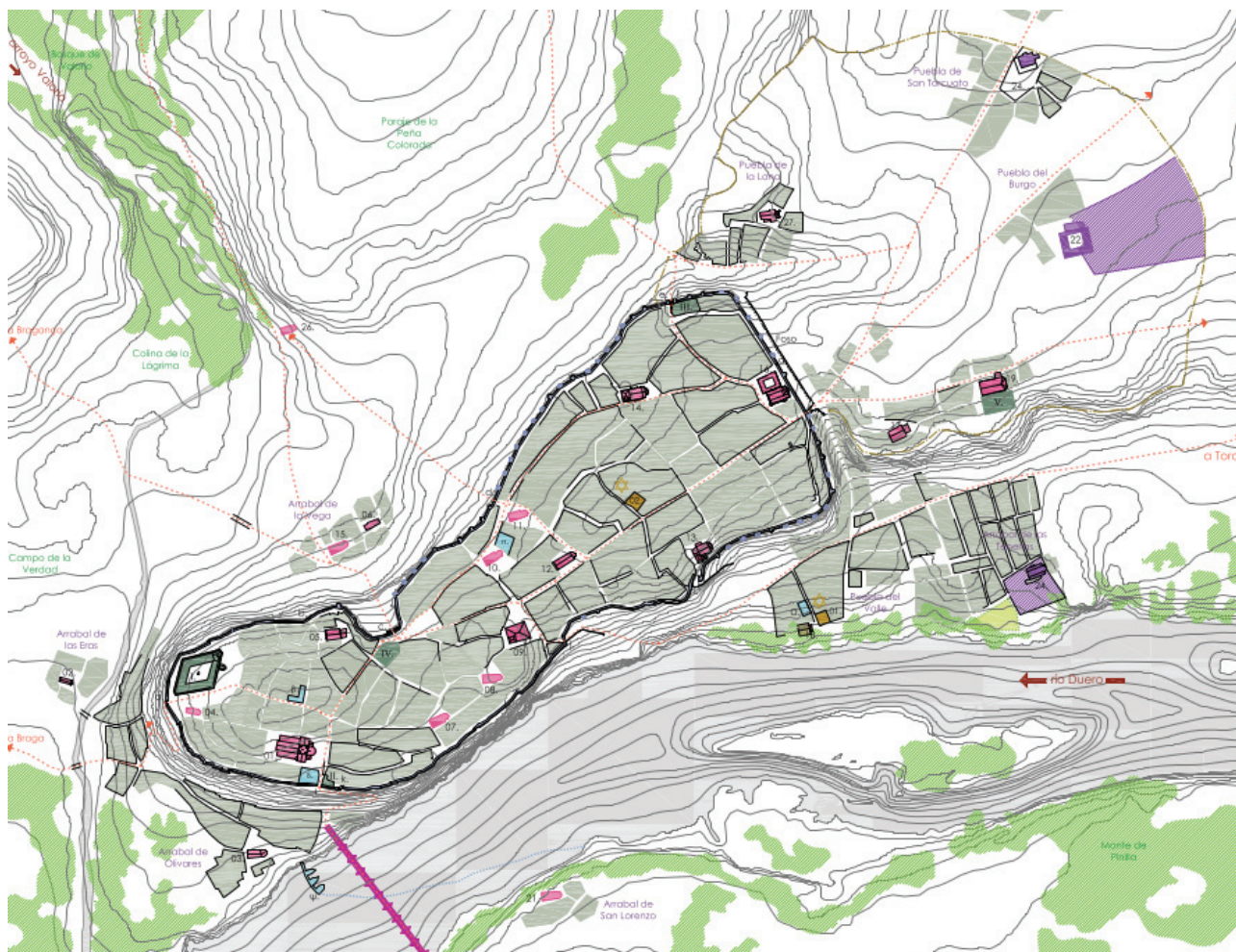
102 Represa, A., *Génesis y evolución*, op. cit., pag. 527; Bueno Domínguez, M. L., *Contactos con la vida material en Zamora. Siglos XII-XV*. Espacio, tiempo y forma. Serie III, Historia medieval, Nº 18, pag. 40

103 García, C., *La muralla*, op. cit., pag. 46; García Casar, M. F., *El pasado judío*, op. cit., pag. 29

104 Gutiérrez González, J. A., *La ciudad*, op. cit., pag. 245

Este inicial sistema defensivo tendría ocho puertas¹⁰⁵ y es mencionado por primera vez ya en el siglo XI, cuando el presbítero Dulcidio donaba una heredad junto a la “portae optima zamorensse qui vocitant Olivares”¹⁰⁶, además de estar descrito en el Romancero Viejo nombrando sus “veintiséis cubos” (que se creen estaban en el lienzo Norte de la ciudad) y “barbacana” en la parte Este, que era la más plana de la urbe.

El trazado de este primer recinto amurallado, de planta irregular y construido con modesta mampostería en algunos tramos y sillería en otros (ambas con roca arenisca local)¹⁰⁷, está prácticamente perdido en la actualidad debido a la multitud de reformas y arreglos que se le hicieron en un pasado,



El primer recinto amurallado de Zamora.

Fuente: D. López Bragado

105 Ibid., pag. 43; Ferrero Ferrero, F. (op. cit, pag. 20), nos dice que han desaparecido por completo la de San Martín (N.), el Portillo de las Lonjas y la Nueva de San Juan (E.). Se conservan parcialmente la del Mercadillo (N.), la de San Cebrián (S.E.) y la de San Pedro (S.). Y se conserva transformada las de Zambranos o Doña Urraca (N.E.). Además, debieron existir dos postigos, el Ladrón, el de Lupo Romano y el de Santo Domingo.

106 Gutiérrez González, J. A., *Las fortificaciones*, op. cit, pag. 45; García Guinea, M. Á. et Rodríguez Montañés, J. M. *Enciclopedia del románico*, op. cit., pag. 358

107 Gutiérrez González, J. A. (1990) *Las fortificaciones de la ciudad de Zamora, estudio arqueológico e histórico*, Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo. Pp. 16-17

aunque aún perviven ciertos tramos en diferentes puntos de la ciudad como pudo indicar J. A. Gutiérrez¹⁰⁸. Entre ellos:

- Un lienzo oriental con un cubo en la Plaza Mayor, con una anchura de 3,60 metros, paramento de mampostería concertada y cubo de flanqueo semicircular¹⁰⁹ (aparecido en la campaña dirigida por J. J. Fernández González en 1982¹¹⁰)
- Un paño al noroeste y postigo entre puerta de Olivares y las peñas de Santa Marta, junto a la Casa del Cid. Fabricado en mampostería mal concertada y que J. A. Gutiérrez data entre 1063 y 1082¹¹¹.
- Un tramo con un cubo semicircular en la Bajada de San Martín, de la misma anchura que en la Plaza Mayor y fabricada en sillería (aparecido en las excavación arqueológica realizada en la Bajada de San Martín, en 1989, dirigida por L. C. San Miguel Maté y A. I. Viñé Escartín¹¹²)

Los cubos de este primer recinto eran diecisiete según observa J. A. Gutiérrez, quien documenta sus medidas y tipología en “Las fortificaciones de la ciudad de Zamora, estudio arqueológico e histórico” (pp. 20-21). Además, nos indica la existencia de un foso al exterior del tramo E., fuera de lo que hoy es la Plaza Mayor, de unos 2 metros de profundidad aproximados (op. cit., pag. 21).



Figuras 10, 11 y 12: exterior del lienzo murario anexo a la Puerta de Doña Urraca (izda.), puerta de Doña Urraca (centro) y detalle del relieve (hoy deteriorado) de la misma (dcha.).

Fuente: Sara Iglesias Martín. Dcha, reproducción de un grabado de Ivo de la Cortina publicado en el *Semanario Pintoresco Español* (1844).

108 Ibid.

109 Gutiérrez González, J. A., *Las fortificaciones*, op. cit., pag. 46

110 Fernández González, J. J. (1984) *Restos arqueológicos en la Plaza Mayor de Zamora*, Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, Zamora, pp. 25-47

111 Gutiérrez González, J. A., *Las fortificaciones*, op. cit., pag. 47

112 San Miguel Maté, L. C. y Viñé Escartín, A. I. (1989) *Excavación arqueológica en las murallas de Zamora. La Bajada de San Martín*, Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, Zamora, pp. 111-122.

Por otro lado, tal y como dice H. Larrén, las diferentes campañas arqueológicas llevadas a cabo en la ciudad (J. J. Fernández en la Plaza Mayor (1982)¹¹³, A. Martín Arija en calle Ramón Álvarez nº2 (1995) o la de San Miguel y Viñé en la bajada de San Martín (1989), además de las obras de consolidación en las Peñas de Santa Marta) “han permitido identificar mejor los escasos restos del s. XI”¹¹⁴.

Uno de las construcciones que más destacan de esta época es el legendario palacio de Doña Urraca (hija de Fernando I y señora de Zamora), situado junto a la puerta de Zambranos o de Doña Urraca y que muchos atribuyen al s. XI-XII (fig. 10, 11 y 12). De él no se conserva su aspecto completo, aunque Novoa y Quirós nos lo describían como un edificio de “una extensión de 300 pies de frente” (84 m. aprox) (una medida exagerado para algunos autores), y con “dos cubos rematados en cúpulas bizantinas que median desde la base cien pies de altura” (28 m. aprox.)¹¹⁵ (fig. 13 y 14).

Sin embargo, al margen de las escasas y a veces dudosas noticias que nos llegan acerca de este primer recinto, J. A. Gutiérrez¹¹⁶ opina que la verdadera construcción de una muralla consolidada ocurriría en el reinado de Alfonso VI (1065-1072), quien tomaría el relevo restaurador con ayuda de su yerno Raimundo de Borgoña, noble francés que fue determinante a la hora de aportar recursos y



Figuras 13 y 14: remanentes de estructuras situadas en la parte interior del lienzo anexo a la Puerta de Doña Urraca (¿posible palacio?).

Fuente: Sara Iglesias Martín

113 En *El pasado judío de Zamora* (op. cit., pag. 33), se dice que se ha reconocido “cimientos de cubos bajo los soportales del Consistorio Viejo y también del ala derecha del edificio que, conocido como Casa de las Panaderas, se destinó una vez restaurado para Ayuntamiento”.

114 Larrén Izquierdo, H., *La evolución urbana*, op. cit., pag. 100

115 Lorenzo, J. (2013) *Restos del palacio de doña Urraca (Zamora)*. Zamora. Año De 1850. Cuaderno de Vistas De Zamora Tomadas Del Natural y Ejecutadas Por Don José María Avrial y Flores. Pag. 227

116 Gutiérrez González, J. A., *Las fortificaciones*, op. cit., pag. 46

población traída de Gascuña, Perigord, Poitiers, Montpellier, Provenza y Lombardía¹¹⁷ con los que regenerar la urbe.

El análisis de este recinto llevado a cabo por J. A. Gutiérrez nos indica que “alcanzaría los 2420 m. de perímetro y 25,5 ha. de superficie, con una planta irregular, de tendencia ovalada, adaptándose a la meseta al SO y SE con trazado más quebrado y sin cubos, y al N y E más llano, con lienzos rectilíneos y dotados de abundantes cubos de planta semicircular”¹¹⁸.

Como destaca H. Larrén, su factura sería más limpia y cuidada, contrastando con la construcción de la ya citada protomuralla¹¹⁹, indicando J. A. Gutiérrez que se componía de mampostería y sillería de arenisca local, rematada con merlones rectangulares¹²⁰.

En total, este recinto tuvo once accesos: la Puerta Óptima, de Olivares o del Obispo (alterada), un Postigo junto a la Casa del Cid, Puerta de San Pedro (prácticamente desaparecida; fig 15), Puerta de San Cebrián (prácticamente desaparecida; fig 16), Puerta Nueva (desaparecida¹²¹), Postigo de la Reina (tapiada), Puerta de Zambranos o de doña Urraca, Puerta de San Martín (desaparecida), Puerta



Figuras 15 y 16: restos de las puertas de San Pedro (izda.) y San Cebrián (dcha.).

Fuente: izda, J. F. Rodríguez Méndez; dcha, Sara Iglesias Martín

117 Represa, A., *Génesis y evolución*, op. cit., pag. 528; García Casar, M. F., *El pasado judío*, op. cit., pag. 29

118 Gutiérrez González, J. A., *La ciudad*, op. cit., pp. 245-246

119 Larrén Izquierdo, H., *La evolución urbana*, op. cit., pag. 100

120 Gutiérrez González, J. A., *La ciudad*, op. cit.; García Guinea, M. Á. et Rodríguez Montañés, J. M. *Enciclopedia del románico*, op. cit., pag. 359

121 Seguramente situada donde hoy está el arco oeste del soportal del antiguo consistorio de la Plaza Mayor (Rodríguez Méndez, F. *Plan Director*, op. cit. pag. 7)

del Mercadillo (solo se conserva su cubo oriental), Postigo de la Traición y Postigo de Santa Colomba (tapiada e integrada en el Castillo)¹²². Las edificaciones más destacadas que recogía eran el Castillo, el Palacio Real, la Colegiata de San Salvador y las iglesias o parroquias de Santa Coloma, San Isidoro y San Pedro en torno a las que se irían agrupando conjuntos de población llamadas collationes (como diría A. Represa, serían “pueblas en torno a una iglesia con cierto perfil de aldea”¹²³), organizaciones administrativas que debieron crecer rápidamente a juzgar por la gran emergencia de arrabales extra-muros, entre los que destacan:

- Suburbio de Olivares: formado en torno a la iglesia de San Claudio¹²⁴, se componía de población mayoritariamente agraria, aunque más tarde, ya en el s. XIII, fueran instaladas unas importantes tenerías junto al Puente Viejo¹²⁵ de las que también participaría la población de la circunscripción.
- Suburbio de las Eras: formado al rededor de la iglesia de Santiago de los Caballeros que comentaremos a continuación.



Figura 17: Maqueta de la calle Balborraz en el Centro de Interpretación de las Ciudades Medievales de Zamora, España:
Fuente: Sara Iglesias Martín

122 García Guinea, M. Á. y Rodríguez Montañés, J. M. *Enciclopedia del románico*, op. cit., pag. 359

123 Represa, A., *Génesis y evolución*, op. cit., pag. 534

124 Según nos cuenta H. Larrén (1999), se realizó una intervención arqueológica en la plaza de esta iglesia que descubrió, en la zona de las inmediaciones de su cabecera, dos tumbas de lajas orientadas E-O y NE-SO, correspondiendo a una necrópolis que no se pudo delimitar en su momento por la existencia de una bodega

125 Gutiérrez González, J. A., *La ciudad*, op. cit.

- La Vega: adjunta al primer recinto, tenía una dedicación mayoritariamente agropecuaria y artesanal (alfarera)¹²⁶.
- La Puebla del Valle: una de las más destacadas, pues en ella se asentaron tanto agricultores colonos como “milites y peones, jueces, merinos, población franca, artesanos y mercaderes (s. XII)”¹²⁷ que irán poblando el terreno con mayor densidad y ocupando la cuesta de Balborraz que conectaba con el núcleo intramuros a través de la Puerta de Balborraz, demolida en el siglo XVI y situada hacia el extremo norte de la calle¹²⁸. (fig 17).
- El Burgo: en la parte oriental de la ciudad, fuera de las murallas aparecerá como uno de los suburbios o ensanches de la ciudad que presenta mayor crecimiento, como muestran las construcciones de las iglesias de Santa Eulalia, San Andrés, Santiago del Burgo, San Martín y Santo Tomás cantauriense¹²⁹, además del monasterio de San Torcad o San Torcuato¹³⁰, citado en el 1138 como “inter ambos muros”, indicando que ya en esa época (s. XII) quedaba recogido por lo que se entiende como un segundo recinto murario menor¹³¹ construido con adobe, tapial y piedras.

3.2.1.1 El románico de finales del s. XI hasta mediados del s. XII

Es necesario señalar que, coincidiendo con el desarrollo del feudalismo, la etapa que comprende desde el siglo XI hasta el XII, comenzaría una época de crecimiento y bonanza para Zamora, momento en que la diversidad económica y el movimiento de población hizo que se adquiriese un alto nivel económico que permitió la erección de varios edificios religiosos estrenando un nuevo estilo arquitectónico, el románico, que se prolongaría hasta principios de la Baja Edad Media en Zamora y destacaría por su factura en arenisca local.

Sabemos que solo las iglesias Santa Colomba y San Martín de los Caballeros permanecieron intactas en estos momentos, por lo que se sobreentiende que dichos templos eran de una factura anterior, como ya hemos comentado. Además, se reformarían las iglesias de San Pedro y San Román para pasar a dedicarse a San Ildefonso y Santa María respectivamente y se procedería al derribo de la

126 Larrén Izquierdo, H. (2014) *La gestión del patrimonio arqueológico en la provincia de Zamora*, Fortificaciones en la tardoantigüedad: élites y articulación del territorio (siglos V-VIII d.C.) / por Catalán Ramos, R.; Fuentes Melgar, P. y Sastre Blanco, J. C., pag. 347

127 Gutiérrez González, J. A., *La ciudad*, op. cit.

128 Rodríguez Méndez, F. J., *Plan director*, op. cit., pag. 4

129 Posiblemente localizado en Santa Clara, a la altura de la actual Plaza de Castilla y León (Ferrero Ferrero, F., op. cit., pag. 32)

130 Parte de sus restos aparecieron en la excavación arqueológica iniciada en 2007 en la Plaza del Maestro (Ferrero Ferrero, F., op. cit., pag 30)

131 García Guinea, M. Á. et Rodríguez Montañés, J. M. *Enciclopedia del románico*, op. cit., pag. 362

antigua catedral por necesidad de espacio para la nueva población¹³². Por otra parte, es posible que se construyese la iglesia de San Cipriano o San Cebrián (fig. 18, 19 y 20).

En cuanto a las nuevas iglesias, destacan dentro del recinto amurallado las de Santa Marta y San Miguel del Mercadillo. Extramuros se construyeron:

- En Olivares: la iglesia de San Claudio de Olivares (s. XII) .
- En la Puebla de San Lorenzo: la iglesia de San Lorenzo, situada entre Cabañales y San Frontis¹³³ .
- En las Eras: la iglesia de Santiago de los Caballeros (s. XII), donde legendariamente se cree que fue armado caballero el Cid Campeador en 1072. Lo que objetivamente conocemos sobre este templo es que fue primeramente citado en una carta de donación del 1168 y presenta múltiples intervenciones en su alzado, aunque podemos decir que es uno de los templos románicos más antiguos de la ciudad y de la provincia¹³⁴ .
- En la Vega: se ubicaba la iglesia de San Juan de Cortinal.
- A la entrada del bosque de Valorio: la ermita de San Marcos, de las que saldrían procesiones como la de los Ramos ya en el siglo XIII, cuando es donada al cabildo catedralicio.
- En la Puebla del Valle: la iglesia de San Julián del Mercado o San Julián o venden los bueyes¹³⁵ (posible iglesia gremial¹³⁶ vinculada con los peleteros o pelliteros de la ciudad) y el monasterio de Santo Tomé, construido a finales del siglo XI y en cuyo entorno, sondeos arqueológicos realizados en 1985 por Jesús del Valle consiguieron localizar su



Figuras 18, 19 y 20: detalles de la iglesia de San Cipriano (puerta lateral, vano y torre).

Fuente: Sara Iglesias Martín.

132 Gutiérrez González, J. A. (1993) *Orígenes y evolución urbana de Zamora*, Civitas, MC Aniversario de la ciudad de Zamora. Catálogo de la exposición, pag. 29

133 Ferrero Ferrero, F., op. cit., pag. 25

134 García Guinea, M. Á. y Rodríguez Montañés, J. M. *Enciclopedia del románico*, op. cit., pag. 398

135 En los entornos de San Julián se instalaron los carniceros más destacados de la ciudad, quienes cumplían la misión de abastecer al pueblo de alimento, de pieles a las tenerías, de sebo a los candeleros y de toros para las fiestas. También se localizaban los puestos de las pescaderas y panaderas de la ciudad en San Juan y Santa Lucía (Bueno Domínguez, M. L., *Contactos con la vida*, op. cit., pag. 52-53)

136 Bueno Domínguez, M. L. (1997) *Dejando hablar a la Edad Media. Entre lo real y lo imaginado. Zamora*. Pag. 18; Ferrero Ferrero, F., op. cit., pag. 24

necrópolis, de gran tamaño a juzgar por el número de exhumaciones realizadas (más de 100 individuos) en las excavaciones de Viñé y Salvador en 1996¹³⁷, que correspondían a un marco cronológico amplio (desde el s. XI hasta el XVII). Llama la atención los claros signos de reutilización que este espacio muestra puesto que debajo de dichas tumbas, en el muro septentrional de la iglesia, fueron encontradas varias piletas correspondientes a unas tenerías del s. X y un horno de fundir campanas en superposición estratigráfica¹³⁸.

Además de esta necrópolis, también se encontraron numerosos fragmentos cerámicos islámicos del siglo X, ya mencionados en apartados anteriores, que nos hablan de una temprana ocupación de su entorno.

Por otra parte, las excavaciones de 1996 también nos han ayudado a entender la cronología de la estructura de este edificio que, salvo su cabecera, sería reconstruida ya en tiempos tardomedievales (siglo XV en adelante)¹³⁹.

- En el Burgo: se construiría San Miguel del Burgo, que originaría una puebla a su alrededor.
- En el extremo noreste: se crea el monasterio de San Torcuato (al rededor del cual nace una importante puebla). Próxima a San Torcuato pero fuera de la cerca de adobe ya nombrada estaba la iglesia de Santa María del Camino (vinculada a la Vía de la Plata).

De todos los templos nombrados, los únicos que siguen en pie son los de San Cipriano, San Claudio de Olivares, Santiago de los Caballeros y Santo Tomás.¹⁴⁰

3.2.1.2. Las juderías de Zamora

No podemos olvidar que, gracias a la gran presencia de gente hebrea que empezaría a ser fundamental en este periodo en la ciudad, presuntamente también se construirían sendas juderías con sus respectivas sinagogas, de las que tenemos testimonios escritos pero ningún testimonio arqueológico que pueda respaldar su existencia. Por similitud con otras ciudades medievales, las juderías de Zamora debían tener sus edificios exclusivos para estas gentes, como eran las carnicerías, alberguerías o cementerios, sin embargo, pocas son las huellas materiales que puedan demostrar la presencia judía en la ciudad medieval exceptuando el hallazgo aislado y extremadamente dudoso de un grabado del siglo XIII que podría representar un candelabro de nueva brazos o januquilla en la iglesia de San Ildefonso según el historiador Á. López Asensio¹⁴¹ o el posible *mikvé* (baño judío) de La Hostería Real

137 Viñé Escartín, A. I. y Salvador Velasco, M. (1996): *La Iglesia de Santo Tomás (Zamora): documentación arqueológica de su entorno*, Anuario 1996 Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”, Zamora, pp. 67-79.

138 Larrén Izquierdo, H., *La evolución urbana*, op. cit., pag. 105

139 García Guinea, M. Á. et Rodríguez Montañés, J. M., *Enciclopedia del románico*, op. cit., pag. 381

140 Ferrero Ferrero, F., op. cit., pag. 43

141 Consultado en J. M. S. (11 de septiembre, 2013) *¿Símbolo cristiano o judío? La opinión de Zamora*. Vía: <https://www.laopiniondezamora.es/zamora/2013/09/11/simbolo-cristiano-o-judio/705179.html>

descubierto por Alfredo del Cueto y constatado por M. F. García Casar¹⁴². Los demás descubrimientos de supuesto origen judío dentro o fuera de la ciudad deben ponerse totalmente en entredicho puesto que no existen pruebas consistentes que puedan ratificar dichas afirmaciones. De todas maneras, la información escrita que nos llega nos sirve para deducir que los judíos no se encontraban totalmente disgregados de la población cristiana en la ciudad, puesto que aunque tenían sus propias juderías, éstas se encontraban anexas a los barrios cristianos¹⁴³.

Teniendo en mente que, como ya hemos dicho, no existen pruebas materiales de ninguna de las sinagogas de la ciudad, si nos atenemos a las fuentes escritas, nos dicen que la primera era denominada “judería vieja”, y se debía localizar extramuros hasta la creación de un muro de adobe que recogería la Puebla del Valle ya a mediados del siglo XII. En todo caso, esta primer judería perduraría hasta el siglo XV, y albergaría una sinagoga posiblemente ubicada, como nos dice M. F. García Casar¹⁴⁴, en la actual casa número 5 en la calle de Ignacio Gazapo.

En la calle Moreno, al norte del casco antiguo, habría otra sinagoga, ya mencionada en el siglo XVI por Agustín de Rojas Villandrado¹⁴⁵, en el siglo XIX por E. Fernández Prieto y más tarde matizando el historiador F. Cantera Burgos su ubicación en la calle de Ramos Carrión, n.º 42.

Junto a estas, una tercera sinagoga se encontraba según la tradición en la Puebla de la Vega, extramuros y ubicada hacia el oeste, nombrada ya por Fernández Duro¹⁴⁶. M. F. García Casar nos dice que la opinión general era que esta última sinagoga habría sido convertida en la aún visible ermita de Santa María de la Vega (de la que hablaremos posteriormente) tras la expulsión de los judíos, pero esta especulación es demostrablemente falsa ya que la existencia de este edificio como ermita estaría documentada desde ya el siglo XII¹⁴⁷.

Una última sinagoga, que algunos denominan “Sinagoga Mayor”, se situaría en el barrio de la

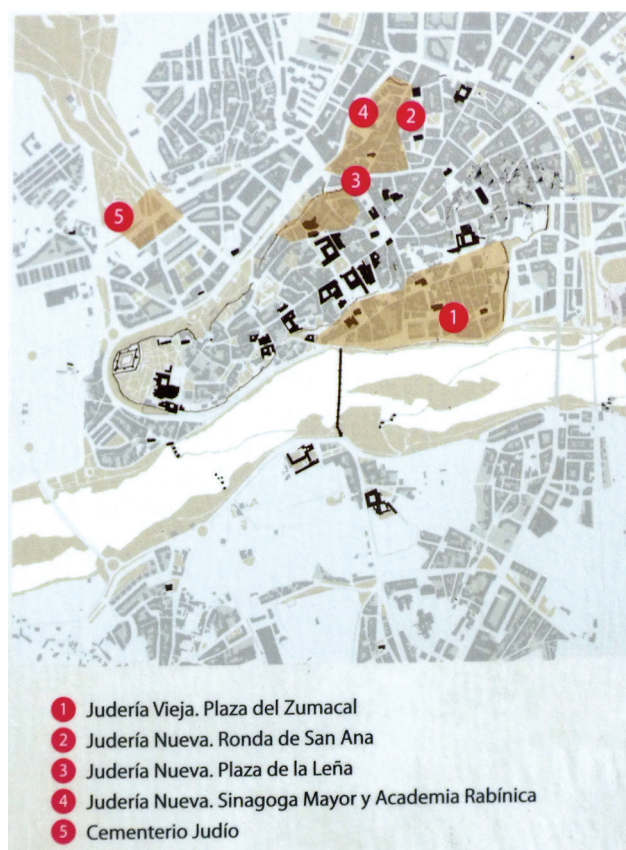


Figura 21: mapa de la supuesta localización de las juderías y cementerio judío en Zamora.

Fuente: Sara Iglesias Martín, de un cartel informativo municipal.

142 Consultado en José María Sadia (1 de junio, 2017) *El “mikvé que no está en los libros. La opinión de Zamora*. Vía: <https://www.laopiniondezamora.es/zamora/2017/06/01/mikve-libros/1009709.html>

143 Alonso Antón, I., *Clases sociales*, op. cit., pp. 42-43

144 Ídem, pag. 69

145 Fernández Duro, C. *Memorias históricas*, op. cit., col. II, pag. 125

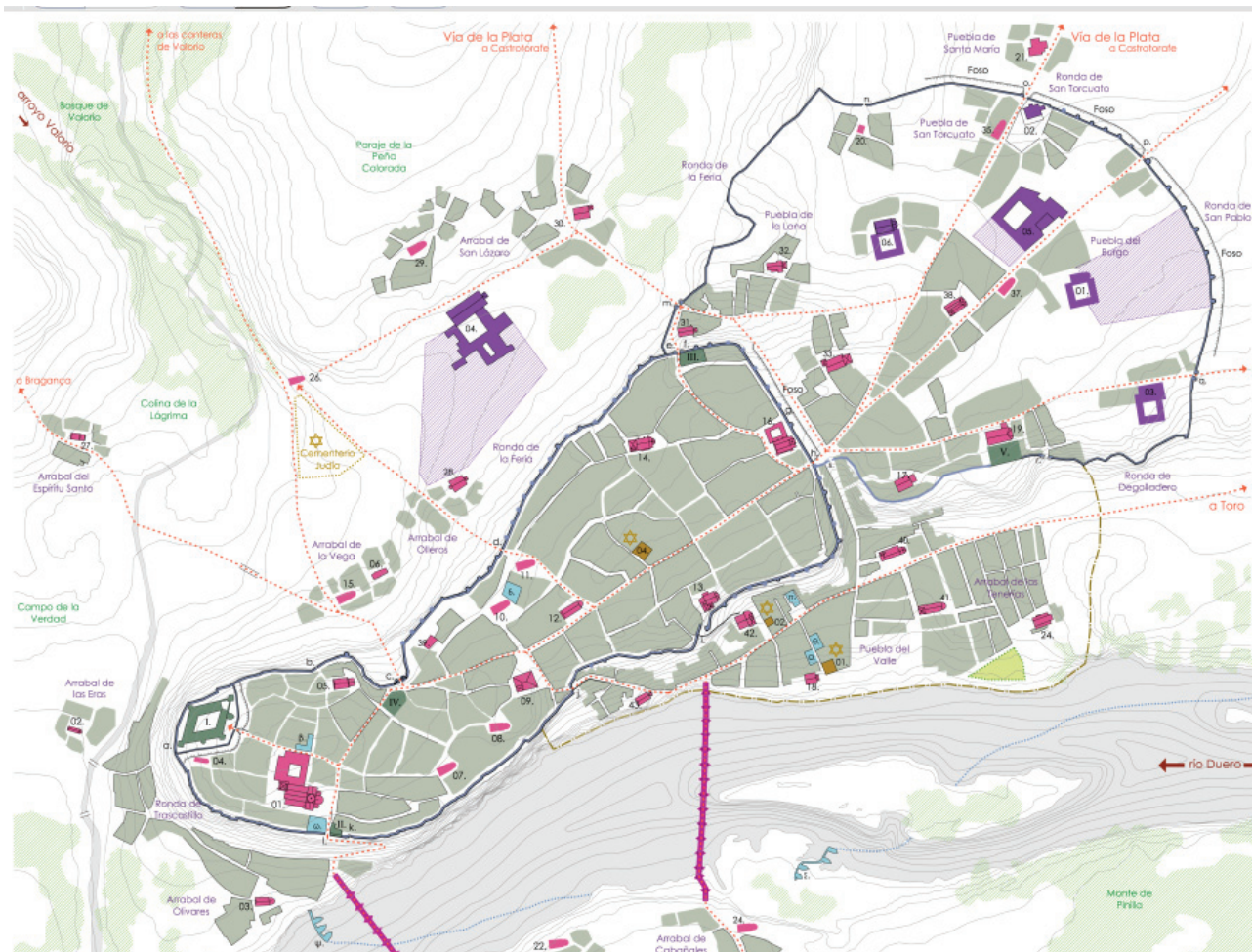
146 Ibid, pag. 148

147 García Casar, M. F., *El pasado judío*, op. cit., pag. 70

Lana, en la “nueva judería” de Zamora, único edificio del que hay documentación escrita fidedigna y que apunta a que ya en la Baja Edad Media fue destruida por mandato de los Reyes Católicos y se debió construir sobre ella la iglesia de San Sebastián y un hospital perteneciente a su cofradía¹⁴⁸.

Fuera del recinto urbano y alejado de este, un cementerio judío se localizaría presuntamente cerca del arroyo de Valorio y cerca de la ermita de San Román¹⁴⁹ (fig. 21).

3.2.2. Segundo recinto amurallado (ss. XII-XIII)



El 2º recinto amurallado.

Fuente: D. López Bragado

Como ya es bien sabido, en la segunda mitad del siglo XI acontecerá la disputa de Alfonso VI y su hermano Sancho II por la posesión del reino de León que desencadenaría el famoso Cerco de Zamora y el posterior asesinato de Sancho II a manos de Vellido Dolfos (1072)¹⁵⁰. Tras ello, Alfonso VI reto-

148 Ibid.; Alonso Antón, I., *Clases sociales*, op. cit., pag. 42

149 López Bragado, D., op. cit., pag. 50

150 Este pasaje histórico dejó el testimonio de la Cruz del Rey don Sancho, marcando el lugar donde Sancho II fue asesinado en 1072. Aunque está muy transformada, aún presenta restos del siglo XI. (Ferrero Ferrero, F., op. cit., pag. 36)

maría el trono de Galicia, León y Castilla y el acontecimiento vivido en dicha ciudad haría hincapié sobre la ya existente visión prestigiosa de Zamora como ciudad inexpugnable¹⁵¹.

La ciudad seguiría desarrollándose por entonces aunque no está claro en qué momento se levantaría el segundo recinto amurallado ya que mientras H. Larrén y F. Ferrero Ferrero opinan que su creación correspondería al siglo XII¹⁵², es decir, durante el reinado de Alfonso VII¹⁵³ (1126-1157), J. A. Gutiérrez lo dataría en el siglo XIII, en torno a 1230 (durante el reinado de Alfonso IX) argumentando que su técnica edilicia coincidiría con las reparaciones del primer recinto vistas en zonas como la puerta de Olivares o del Obispo¹⁵⁴.

En todo caso, todos los autores coinciden en señalar que sumaría a la superficie existente una 32 ha. y describiría un recorrido que aunque hoy está sumamente oculto y transformado, debía tener una planta irregular y se extendería hacia el oriente de forma más regular que en poniente gracias a la planicie de este tramo de la ciudad, yendo “desde la Puerta de Doña Urraca hasta el ángulo sureste”¹⁵⁵ en lo que hoy es la Ronda de Puerta Nueva, dejando todavía extramuros la Puebla del Valle y varios núcleos poblacionales al norte de la ciudad. Un recorrido que, recordemos, ya venía marcado por el muro de adobe construido en tiempos de Alfonso VI y que recogía a las gentes del Burgo.

Construido con mampostería de mejor calidad que en el primer recinto y sillería de diferentes calidades (ambos de arenisca local)¹⁵⁶, poseía un total de siete puertas integradas en este nuevo perímetro: las de San Bartolomé o de la Feria (N. O), de Santa Ana (N.E.) (fig 22, 23, 24), de San Torcuato (N.E.),



Figura 22, 23 y 24: restos del tramo de cierre de la desaparecida Puerta de Santa Ana y la antigua ronda, hoy Ronda de la Feria (s. XII-XIII).

Fuente: Sara Iglesias Martín

151 Según las crónicas del siglo XIII, este asedio a la ciudad duraría presuntamente siete meses. Es por este hecho que nació el dicho castellano “No se ganó Zamora en una hora” (Ferrero Ferrero, F., op. cit., pag. 14)

152 Larrén Izquierdo, H., *La evolución urbana*, op. cit.; Ferrero Ferrero, F., op. cit., pag. 19

153 Quien concedería un nuevo fuero a la ciudad (Ferrero Ferrero, F., op. cit., pag. 10)

154 Gutiérrez González, J. A., *Las fortificaciones*, op. cit., pag. 47; Gutiérrez González, J. A., *Orígenes y evolución*, op. cit., pag. 29

155 Gutiérrez González, J. A., *Orígenes y evolución*, op. cit., pag. 29

156 Gutiérrez González, J. A., *Las fortificaciones*, op. cit., pag. 27.

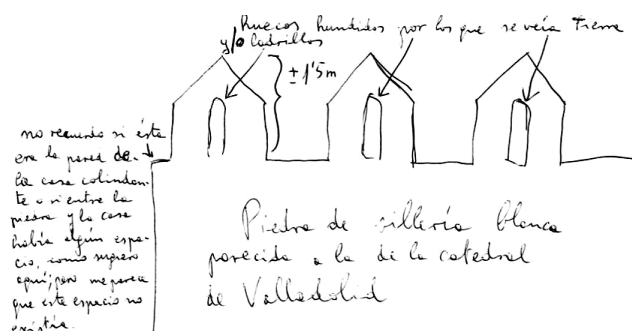


Figura 25: croquis del muro testero de la finca n°21 de la calle Balborraz. Dibujado por un testigo circunstancial en 2002 (José Díaz Anta).

Fuente: J. F. Rodríguez Méndez

San Miguel o Santa Clara (E.), San Pablo (S.E.), San Andrés (S.) y de Balborraz¹⁵⁷ (S.) . Todas ellas estarían perdidas menos la de San Andrés¹⁵⁸.

Es interesante señalar que, como nos dice F. J. Rodríguez Méndez, una obra de derribo de una finca en la margen oriental de la calle Balborraz (n°21) durante 2002 dejó al descubierto un tramo del muro testero de una antigua vivienda, que según el autor, eran claros restos del muro del segundo recinto amurallado por su perfil y elementos defensivos como una “merlatura apuntada” y saeteras en su parte alta¹⁵⁹ (fig. 25)

Este segundo recinto amurallado poseería, como nos indica J. A. Gutiérrez, un total de quince torres de flanqueo de planta semicircular, una de planta rectangular y una de planta poligonal¹⁶⁰.

Asimismo, el autor F. Ferrero Ferrero defendería la existencia de otro recinto más en la ciudad en estos momentos, construido en tapial, que recogería la zona de El Valle y contendría puertas como la de Toro o la de Santo Tomé. Dicho tercer recinto, lógicamente más débil que los de piedra, sería arrasado ya entrado el siglo XIII (1250) a causa de una gran crecida del Duero¹⁶¹.

En esta nueva evolución interna de la ciudad vemos cómo el caserío también tomará una nueva y más destacada organización, contrastando con la anarquía de la zona amesetada de la ciudad que quizás podría conservar una organización del callejero de tipo islámico.

Las viviendas, de las que hoy tenemos pocos testimonios materiales, debían estar construidas en adobe, madera y paja; y en piedra en el caso de personas más acomodadas¹⁶². La única vivienda que mejor se ha conservado ha sido el famoso palacio de Arias Gonzalo, al suroeste de la ciudad, que ha sido excavada y analizada tanto por la empresa STRATO S. L. como por M. Á. Muñoz García (1998)¹⁶³. En ella aún perviven varias ventanas de dintel ajimezado presuntamente del s. XI y una portada principal del siglo XIII, aunque ha sufrido profundas transformaciones y restauraciones a lo largo del tiempo.

157 Gutiérrez González, J. A., *Las fortificaciones*, op. cit., pp. 28-29; Gutiérrez González, J. A., *Orígenes y evolución*, op. cit. pag. 247; Larrén Izquierdo, H., *La evolución urbana*, op. cit., pag. 101

158 Ferrero Ferrero, F., op. cit., pag. 20, 37

159 Rodríguez Méndez, F. J., *Plan Director*, op. cit., pag. 5.

160 Gutiérrez González, J. A., *Las fortificaciones*, op. cit., pp. 30-31.

161 Ibid., pag. 20.

162 Bueno Domínguez, M. L., *Contactos con la vida*, op. cit., pag. 44; Bueno Domínguez, M. L., *Dejando hablar*, op. cit., pag. 20

163 García Guinea, M. Á. et Rodríguez Montañés, J. M. *Enciclopedia del románico*, op. cit. pag. 537

Por otra parte, debemos destacar los restos de dos puertas cegadas encontrados en la calle del Corral Pintado y los portones cegados “rematados en mochetas románicas” de las calles Rúa de los Francos, 2 (figura 26); Calle de los Herreros, 10 (figura 27); Calle Balborraz, 44 y 52 (fig. 28); Calle de la Plata, 16; Calle de los Baños, 12 (desaparecido); Puerta Nueva, 20; Travesía del Troncoso, 4 y Callejón de Femoselle¹⁶⁴. Estas últimas serían antaño casas con bajos comerciales que poseerían portadas adinteladas a modo de escaparate¹⁶⁵.

Además, la excavación de un solar (nº40) de la Calle Balborraz en 1994 sacó a la luz la distribución de una casa fechada en torno a los ss. XII-XIII, la cual dejaba ver un muro de mampostería que debía separar la zona de residencia de un patio interior, pegado a la muralla¹⁶⁶.

En todo caso, Ferrero Ferrero nos da otra pista de cómo podían estar organizadas las viviendas más humildes por dentro gracias a un documento del Archivo de la Catedral de Zamora en que se incluye la descripción de unas casas en propiedad del cabildo en la parroquia de San Salvador de la Vid:

Y entrante en ellas tenía dos puertas de madera viejas con su çerradura e llaue y un portal cobierto de terçiales de pino e rripia del tiempo antiguo e auian esquecida (sic) vna puerta pequena por donde entran a vn corral que estaua plantado commo vergel çerrado de vnas tapias viejas baxas (...). E en el dicho vergel e corral tenían derecha estaua vna puerta donde estaua vna casa pequena la qual estaua parte della cobierta e estaua toda de reparar paredes e tejado. E en el dicho portal commo entran enfruente vna puerta y entrando vna pared para atajo



Figuras 26, 27 y 28: algunos portones con mochetas románicas en Zamora. Rúa de los Francos (arriba), Calle Balborraz (centro) y Calle de los Herreros (abajo).

Fuente: Google Maps

164 García Guinea, M. Á. et Rodríguez Montañés, J. M. *Enciclopedia del románico*, op. cit., pag. 541-5; Ferrero Ferrero, F., op. cit., pag. 34.

165 García Guinea, M. Á. et Rodríguez Montañés, J. M. *Enciclopedia del románico*, op. cit., pag. 541

166 *Ibid.*, pag. 544

*de cocina con su puerta y cabe esta otra puerta [que ende entran a] otra casa en que estaua otra pared para atajo e con la (sic) vna para vna camara en que dormían e tenían su cama con vna ventanilla que sale a corral y en la otra tenían sus alfayas e cosas de su casa*¹⁶⁷

Los demás edificios públicos que comprendían el recinto urbano en esta época están perdidos, pero aún conservamos el trazado viario de esta parte oriental de Zamora en el que varios ejes se disponen en abanico o de forma radial partiendo de la Puerta Nueva hacia las iglesias (ahora integradas intramuros) de Santa Ana, San Torcuato, San Miguel o Santa Clara, San Pablo y San Andrés coincidiendo tanto con el nombre de sus calles como con sus respectivas puertas¹⁶⁸.

En otro orden de ideas, como apunta J. A. Gutiérrez, se observará una reorganización social al calor de la ampliación espacial, con lo que las jerarquías tanto políticas como eclesiásticas se asentarán en la acrópolis de la ciudad, más elevada, mientras que el pueblo llano, compuesta tanto por agricultores como por artesanos de todas las clases, se irá estableciendo en este nuevo ensanche urbano oriental más desprotegido por su orografía¹⁶⁹.

En cuanto a los suburbios existentes en este momento se irán especializando económicamente y destacan (fig. 29):

- La Puebla del Valle: en la zona de Balborraz se instalarán pequeños artesanos y gentes que, provistas de las pieles aportadas por los carniceros de la ciudad, se dedicaban al trabajo de la piel como muestra la actual calle de Tenerías y la plaza del Zumacal (curtidores, zurradores, pellejeros, etc.)¹⁷⁰
- Olivares: se especializará en la actividad molinera y actividades relacionadas con el trabajo de la piel gracias a la creación de aceñas (desde el 1082¹⁷¹) junto a las que se instalarán unas tenerías ya en el siglo XIII. Debemos destacar las modestas jarritas de cerámica común con decoración bruñida que aparecieron en una excavación en las inmediaciones y que datan de esta época expuestos hoy en el Museo de Zamora ¹⁷². (fig. 30)
- Las Eras: en ella se localizan varias alberguerías, hechas para los peregrinos y viajeros pobres que visitaban la ciudad.

167 Ferrero Ferrero, F., op. cit., pag. 17. (ACZa, Leg. 271, n°5)

168 Larrén Izquierdo, H., *La evolución urbana*, op. cit., pag. 101

169 Gutiérrez González, J. A., *La ciudad*, op. cit.; Bueno Domínguez, M. L., *Contactos con la vida*, op. cit., pag. 48-50

170 Bueno Domínguez, M. L., *Contactos con la vida*, op. cit., pag. 58; Del Val Valdivieso, M. I. y Villanueva Zubizarreta, O. (2008) *Musulmanes y Cristianos frente al agua en las ciudades medievales*, Editorial de la Universidad de Cantabria, pag. 33-34

171 Larrén Izquierdo, H., *La evolución urbana*, op. cit., pag. 108

172 Sanz García, F. J., Martín Carbajo, M. A., Marcos Contreras, G. J. Y Misiego Tejeda, J. C. (2005) *La actividad artesanal en el Barrio de Olivares de Zamora, Los Hallazgos en el solar de la plaza de San Claudio, 6 c/v a la calle Mediodía 2*, AIEZFO, Zamora, pp.229-240.

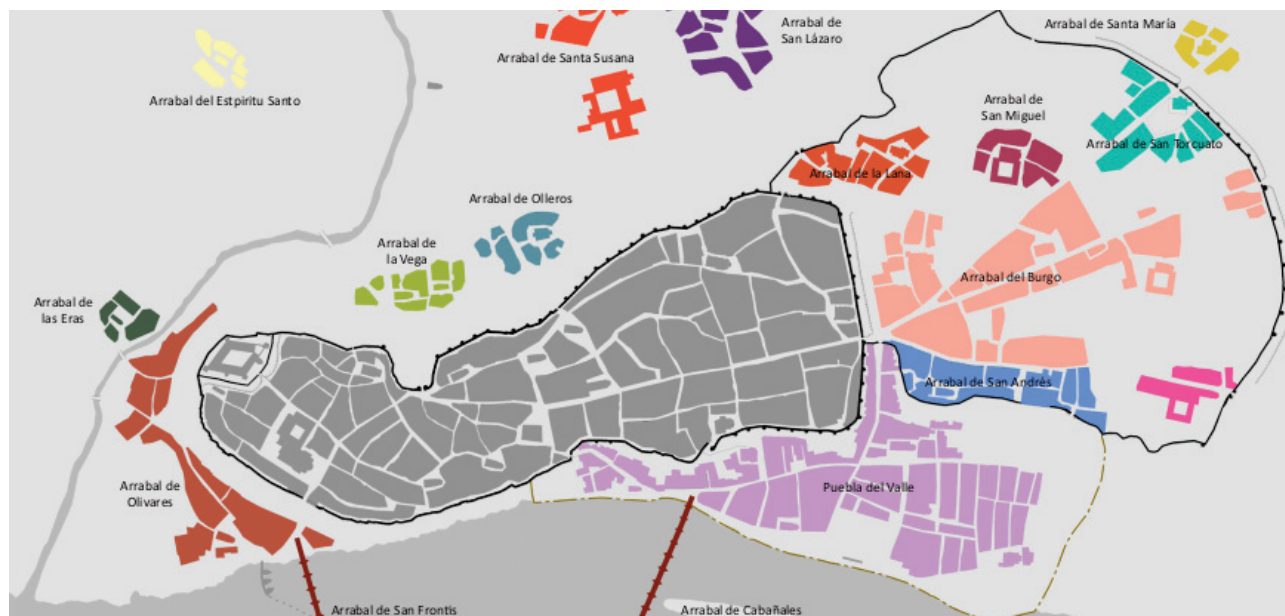


Figura 29: plano de la distribución de las diferentes pueblas y suburbios en Zamora durante los ss. XII-XIII.

Fuente: D. López Bragado

- Puebla del Espíritu Santo: se formará en torno a la iglesia del mismo nombre hacia el siglo XIII y tendrá hospital y fuero propio.
- Vega de Valorio: en esta zona se localizará un barrio de Olleros (desde 1279) además de las iglesias de Santa Marina de Barrio de Olleros y San Román de los Olleros¹⁷³.
- Puebla de San Lázaro: ubicada en la parte norte, nace en torno a las iglesias de San Lázaro y de Santa Susana (situada en lo que en la época se llamaba Campluma o Camplumam¹⁷⁴). En esta zona se situaban unos molinos de viento, hoy desaparecidos, además de un hospital de leprosos¹⁷⁵.
- Puebla de Santa María del Camino: localizada en la zona de San Torcuato.
- Arrabal de San Frontis, Cabañales y Pinilla: nacidas en la ribera sur del Duero, también aprovecharon la creación de las aceñas en el Duero. En San Frontis se documentaría el asentamiento de comerciantes humildes como carniceros y zurradores, además de clérigos y canónigos pertenecientes de catedral¹⁷⁶. Según A. Represa (1972), en este mismo barrio surgió una alberguería “levantada por un franco, Aldovino de Perigord”¹⁷⁷. Por otra parte, Pinilla quedaría aislada como un núcleo poblacional más modesto y en el que aún en el siglo XIV se documentan “casas pajizas”¹⁷⁸.

173 Gutiérrez González, J. A., *La ciudad*, op. cit., pag. 247; Larrén Izquierdo, H., *La evolución urbana*, op. cit., pag. 108; Ferrero Ferrero, F., op. cit., pag. 32

174 Represa, A., *Génesis y evolución*, op. cit., pag. 539; Ferrero Ferrero, F., op. cit., pag. 33

175 Larrén Izquierdo, H., *La evolución urbana*, op. cit., pag. 108

176 García Guinea, M. Á. et Rodríguez Montañés, J. M., *Enciclopedia del románico*, op. cit., pag. 547

177 Represa, A., *Génesis y evolución*, op. cit., pag. 541

178 Ibid.



Figura 30: conjunto de jarras y olla halladas en la calle Obispo Acuña (ss. XI-XII) (arriba) y jarritas de cerámica común y decoración bruñida del Palacio del Cordón y Barrio de Olivares (ss. XII-XIII) (abajo).

Fuente: Sara Iglesias Martín



Figura 31: lauda sepulcral encontrada en la iglesia de San Ildefonso.

Fuente H. Larrén Izquierdo

- Puebla del Santo Sepulcro: nace al sur de Cabañales, en torno al convento templario del mismo nombre, también de especialización agrícola. También en esta zona se localizaba una alberguería¹⁷⁹.
- Suburbio no identificado (Calle Obispo Acuña): hallazgo a destacar es el del conjunto cerámico de la Calle Obispo Acuña nº. 33 de Zamora, estudiado por H. Larrén y A. Turina¹⁸⁰. Dicho descubrimiento, designado como “casual”, se encontraba en una zona extramuros de la ciudad sita a la vera del río y no adscrita a ninguno de los suburbios ya conocidos, pero en la cual se situaban ya en el siglo XV dos edificios religiosos: la ermita de Santo Domingo del Vado o Nuestra Señora de la Peña de Francia y el Monasterio de San Benito, antes monasterio de San Miguel del Burgo. Este conjunto consta de diez piezas fechadas entre los siglos XII y XIII (una olla, seis jarras, dos cántaros y una pieza incompleta). Aparecido dentro de un pozo o silo, podría formar parte del menaje del convento citado (se localizaba en la huerta del mismo) o de una vivienda medieval ya desaparecida. La mayoría tendrían la función de almacenamiento y transporte de líquidos y llamarían la atención por la homogeneidad en su factura en el caso de las jarras, que además poseen unos característicos fondos marcados. (fig. 30)

179 Bueno Domínguez, M. L., *Dejando hablar*, op. cit., pag. 113

180 Turina Gómez, A. (1993) *Ficha 102. Conjunto cerámico* en Civitas, MC Aniversario de la ciudad de Zamora. Catálogo de la exposición, pag. 201; Larrén Izquierdo, H. y Turina Gómez, A. (1995) *El conjunto cerámico de la calle Obispo de Acuña de Zamora*, B.S.A.A., LXI, Valladolid, pp. 261-274.

3.2.2.1. El románico zamorano en los ss. XII y XIII

Los siglos XII y XIII son los momentos de máximo esplendor del románico y es por ello que en Zamora se empezarán a construir numerosos templos bajo dicho estilo arquitectónico. Como señala F. Ferrero Ferrero¹⁸¹, el románico de esta ciudad estaría escasamente influido por otros estilos arquitectónicos foráneos, a excepción de la que pudieron tener los maestros y obreros que vinieron desde Francia en esta época de despliegue económico y poblacional. Se trataría entonces de un románico adaptado a su ciudad, con soluciones que si bien podemos encontrar en otros edificios extranjeros, nacieron de la pura lógica y resolución de problemas dentro de este espacio en concreto.

Ya que este trabajo, como hemos dicho en anteriores ocasiones, tiene una limitación en cuanto a su extensión, nos es imposible analizar todas las obras de la etapa románica zamorana, puesto que parafraseando a Ferrero Ferrero, “parece imposible que se concentren tantos templos en la reducida área urbana de Zamora”¹⁸². Siendo consciente de ello, me gustaría nombrar (apoyándome principalmente en la tan completa Enciclopedia del Románico publicada por la Fundación Santa María la Real y en la Guía de Arquitectura de Zamora de J. Hernández Martín) algunas de las más importantes edificaciones, pues también comprenden parte del patrimonio arqueológico de la ciudad y sería un error no incluir dicho apartado en este ensayo¹⁸³:

- San Ildefonso (s. XI): se reedificaría en esta época, borrando todo rastro del siglo anterior. Según H. Larrén¹⁸⁴, fue excavada en 1988 con el fin de dotarla de un sistema de calefacción moderno, con lo que además de destruir estructuras de diversas épocas, se descubrió el ya nombrado ajuar visigodo junto a un frontal de altar, esculpido y policromado y una escultura de bulto redondo del gótico final, además de una lauda sepulcral decorada y partes de un sarcófago datados en el s. XI. (fig. 31) Esto llevó a los arqueólogos a identificar la importante necrópolis subyacente en este templo que



Figura 32: detalle de la iglesia de San Ildefonso.

Fuente: Sara Iglesias Martín

181 Ferrero Ferrero, F., op. cit., pag. 16-17

182 Ibid., pag. 21

183 No se han incluido la iglesias de Nuestra Señora de los Remedios (s. XIII) y San Leonardo (s. XII) y la ermita del Carmen del Camino o Carmen Extramuros (s.XIII) por ser menos representativas de esta fase del románico aunque no por ello menos importantes.

184 Larrén Izquierdo, H., *La evolución urbana*, op. cit., pp. 95, 99

incluía desde tumbas visigodas ya comentadas con anterioridad hasta otras datables en el siglo XVIII. (fig. 32)



Figuras 33 y 33B: detalle de la iglesia de San Juan (arriba) y olla de almacenaje datada en el s. XIII encontrada en las excavaciones llevadas a cabo en los entornos de la iglesia (abajo).

Fuente: Sara Iglesias Martín

- San Esteban (s. XII): aparece citada por primera vez en 1186, como parte de un monasterio. Muy similar a Santiago del Burgo, esta iglesia sufriría múltiples modificaciones ya tardías que son visibles en su interior¹⁸⁵.

- San Juan Bautista o de Puerta Nueva (s. XII): situada en frente de la ya desaparecida Puerta Nueva, en la Plaza Mayor de Zamora, se levantaría aprovechando la ya entonces existente torre que la caracteriza (reconstruida en el siglo XIX por peligro de derrumbe)¹⁸⁶. Representaba una de las principales parroquias de la ciudad y está profundamente ligada con el comercio, ya que a parte de celebrarse en sus inmediaciones un mercado semanal, marcaba gracias al reloj de su torre las horas de apertura y cierre de los comercios de la ciudad¹⁸⁷

Según cuenta H. Larrén, esta iglesia sería excavada en 1984 por J. J. Fernández, descubriendo en su puerta sur tumbas del siglo XIII que pudieron corresponder a una necrópolis destruida en las reformas de la plaza ya en época moderna¹⁸⁸. (fig. 33, 33b).

- Catedral de San Salvador (1151-1174): erigida sobre la vieja catedral de San Salvador, Santa María y Todos los Santos del siglo X y de estilo prerrománico¹⁸⁹. Según la tradición, fue el obispo Esteban quien inició la obra de este templo poniendo su

185 Hernández Martín, J., *Guía de Arquitectura*, op. cit., pag. 120

186 Represa, A., *Génesis y evolución*, op. cit., pag. 532

187 García Guinea, M. Á. et Rodríguez Montañés, J. M., *Enciclopedia del románico*, op. cit., pag. 463

188 Larrén Izquierdo, H., *La evolución urbana*, op. cit., pag. 103

189 Ibid., pag. 22

primera piedra en el 1151. De esta época se conservan y destacan su excepcional cimborrio y su portada, en el lado meridional del crucero, llamada del Obispo¹⁹⁰.

- Santa María la Nueva (s. XII): en esta iglesia, hoy entre el Museo de Semana Santa y la Diputación Provincial, aconteció según la tradición el famoso Motín de la Trucha (1158) cuando aún se llamaba San Román, una rebelión popular que nació de la disputa por la venta de una trucha entre el hijo de un zapatero (perteneciente a las “nuevas gentes” que poco a poco se iban enriqueciendo en la ciudad) y el criado de un noble (Gómez Álvarez de Morales)¹⁹¹. Dicha iglesia, sería sitiada y quemada por el pueblo llano cuando los nobles estaban reunidos en su interior. Por ello, se cree que tuvo que ser reconstruida y por ello solo conserva originales las partes del cabecera y la fachada sur¹⁹².

En su interior, durante unas obras de intervención en diferentes fases (2009/2010, 2011), se encontraron varios restos a destacar. Por un lado, la pila bautismal (fig. 34) que se ubica en en una pequeña capilla lateral datada a principios del siglo XIII y única en la provincia¹⁹³; por otro,



Figura 34: pila bautismal del s. XIII en Santa María la Nueva.

Fuente Sergio Pérez Martín

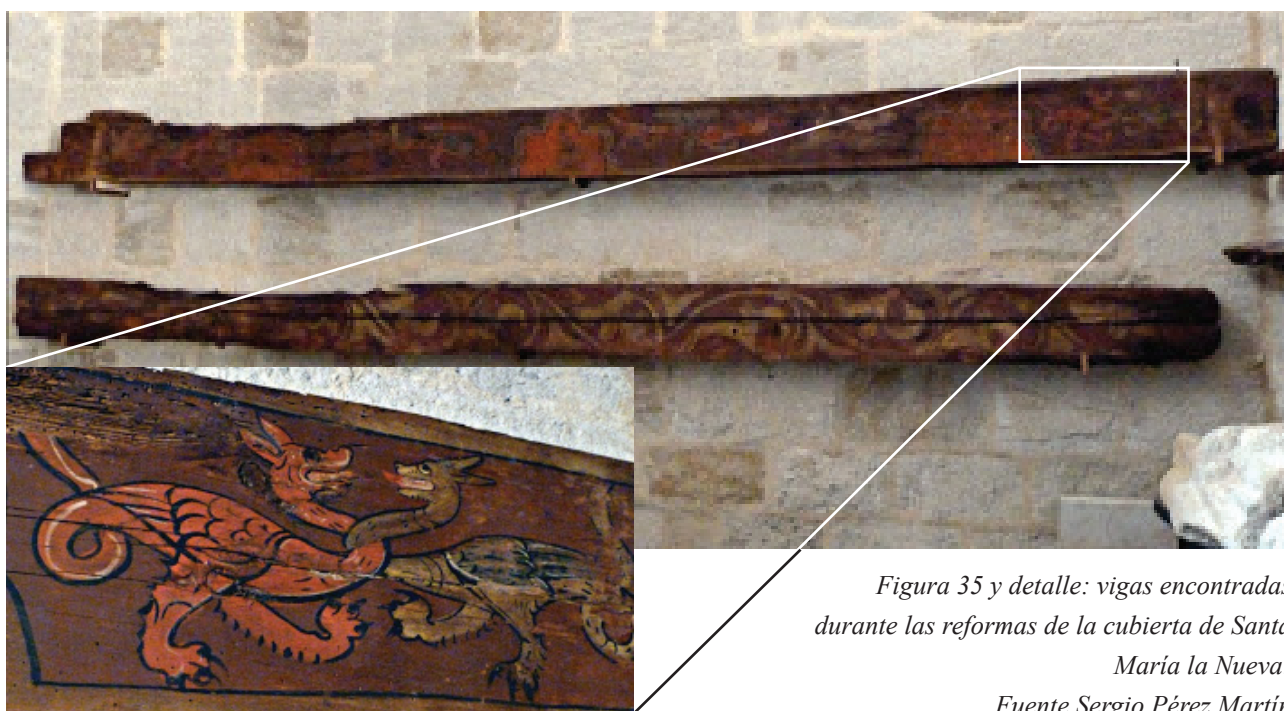


Figura 35 y detalle: vigas encontradas durante las reformas de la cubierta de Santa María la Nueva:

Fuente Sergio Pérez Martín

190 Hernández Martín, J., *Guía de Arquitectura*, op. cit., pag. 38-39

191 Bueno Domínguez, M. L., *Dejando hablar*, op. cit., pag. 52-53

192 Hernández Martín, J., *Guía de Arquitectura*, op. cit., pag. 65

193 García Guinea, M. Á. et Rodríguez Montañés, J. M., *Enciclopedia del románico*, op. cit., pag. 424-425

la armadura mudéjar original del siglo XIV, con la representación de varios animales mitológicos policromados (fig. 35). En otra cata arqueológica del subsuelo de la iglesia se sacó a la luz tres estratos de enterramiento antropomorfos excavados en la roca de



Figuras 36 y 37: detalle de la necrópolis encontrada debajo de Santa María la Nueva (arriba)

Fuente: Sergio Pérez Martín

y detalle del exterior de la iglesia (abajo)

Fuente: Sara Iglesias Martín

diferentes fechas pero todas de cronología medieval (fig. 36, 37).

- Santa María de la Vega (s. XII-XIII): aunque hasta hace poco se creía desaparecida, H. Larrén nos cuenta cómo este misterioso templo salió a la luz tras una intervención urbanística en C/ La Vega, 10 D, 11 y 12, oculta entre varios edificios residenciales. Se trata de “un edificio de planta rectangular, de unos 8 x 21 m., de la que son originales parte de su cabecera plana, cierre meridional y parte inferior de los pies donde se sitúa el cuerpo de campanas.”. La recuperación de una de las puertas del templo incluyó una inscripción del siglo XIII en que se detallaba una restauración del edificio del 24 de marzo de 1267¹⁹⁴.
- Iglesia del Espíritu Santo o Sancti Spiritu (s. XII-XIII): da nombre a la collation en que se encuentra, al oeste de la urbe. Según menciona la Enciclopedia del Románico, su acta de consagración (12 de junio de 1211) apareció casualmente durante unas obras en su interior, en los años 60 del siglo XX, que también resultaron en el destroz de los frescos (s. XIII) que otrora cubrían las paredes del templo¹⁹⁵. Tal como dice la autora M. L. Bueno Domínguez, aquí debía ubicarse otro hospital.¹⁹⁶
- San Antolín (s. XII-XIII): situada en el Barrio de la Lana, fue fundada por gentes

194 Larrén Izquierdo, H., *La gestión*, op. cit., pag. 348-349

195 García Guinea, M. Á., Rodríguez Montañés, J. M., *Enciclopedia del románico*, op. cit., pag. 481

196 Bueno Domínguez, M. L., *Dejando hablar*, op. cit., pag. 112-113

venidas de Palencia, quienes trajeron con ellos la Virgen de la Concha, hoy patrona de la ciudad. En torno a ella se formaría un barrio dedicado al trabajo textil¹⁹⁷. Actualmente, poco nos resta del original templo por las múltiples reformas y añadidos que se le hicieron a lo largo de su historia.

- San Isidoro (s. XII-XIII): de su primera construcción, a principios del siglo XII, solo se conserva el muro norte, con taqueado jaqués y sus canecillos. El resto del edificio se levantó a finales del mismo siglo y principios del siguiente, del que conservamos las portadas, cabecera y sepulcro del muro norte¹⁹⁸.
- Santa Lucía (s. XII-XIII): situada en la Puebla del Valle, conserva escasos restos de los momentos de su erección (en el alero del tejado del alzado norte se observan canecillos propios del románico). Hoy es usada como almacén del Museo Provincial de Bellas Artes.
- Santa María Magdalena (s. XII-XIII): conserva sus tres portadas, de la que destaca la meridional, la más decorada. En su interior se conserva un sepulcro, adosado al muro norte y datado en el siglo XII, de influencia oriental (fig. 38). En esta iglesia sería donde se celebrarían las reuniones del concejo¹⁹⁹.
- Santiago del Burgo (s. XII- XIII): una de las iglesias mejor conservadas de la ciudad y la única que todavía mantiene su estructura original en tres naves (s. XIII), pese a haber sufrido múltiples restauraciones²⁰⁰ (fig. 39).
- Santo Sepulcro (s. ¿XII?-XIII): perteneciente a la orden del Santo Sepulcro, se situaba cerca de la puebla de San Frontis.



Figuras 38 y 39: detalle del exterior de Santiago del Burgo (arriba) y sepulcro situado en Santa María Magdalena (abajo).

Fuente: Sara Iglesias Martín.

197 García Casar, M. F., *El pasado judío*, op. cit. pag. 35

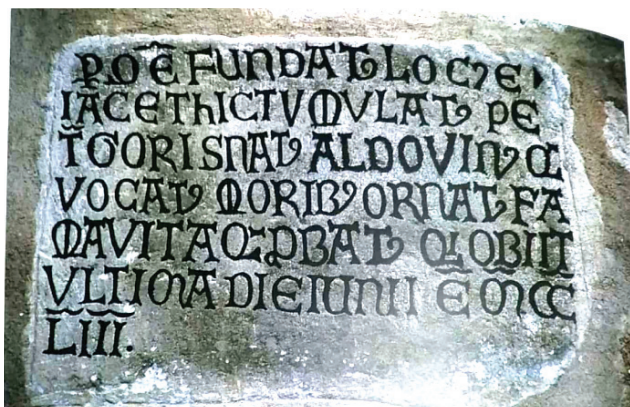
198 Hernández Martín, J., *Guía de Arquitectura*, op. cit., pag. 41

199 Bueno Domínguez, M. L., *Dejando hablar*, op. cit., pag. 19

200 Rodríguez Méndez, F. J. (2016) *Unificación espacial en el románico zamorano: los casos de San Ildefonso y San Juan de Puerta Nueva*. En Anuario 2015 Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, Zamora, Vol. 30, pag. 27; García Guinea, M. Á. et Rodríguez Montañés, J. M., *Enciclopedia del románico*, op. cit., pag. 439

Posiblemente fue construida tras la existencia de una puebla en este mismo lugar, aspecto anómalo en esta época.

- San Lázaro (s. XII-XIII): construida también en esta época en el mismo lugar que la iglesia que hoy ocupa su lugar, de factura moderna. Según recogen los documentos, junto a esta, se situaba una leprosería, por lo que se le conocía como San Lázaro de los malos²⁰¹.
- San Vicente Mártir (s. XII-XIII): situada cerca de la Plaza Mayor y prácticamente tapada por los edificios próximos a ella, lo que más ha ayudado al análisis de su aspecto original han sido las excavaciones llevadas a cabo en los años 90 del siglo XX²⁰², “que sacaron a la luz los paramentos interiores de las colaterales”²⁰³. Como nos dice H. Larrén, en su cabecera se pudo documentar otra necrópolis medieval, con catorce enterramientos datados



Figuras 40 y 41: Santa María la Horta (arriba); fuente: Wikipedia

y epitafio del fundador de San Frontis (abajo); fuente: M. A. García Guinea, M. Á. y J. M. Rodríguez Montañés

entre el siglo XII y el XIII, “de los cuales cuatro son inhumaciones simples, ocho tumbas de lajas, dos de ellas con orejeras, y el resto presentan peculiar cabecera formada por dos o tres piedras que la rodean y otra que la cubre.”²⁰⁴

- Santa María de la Horta (finales del s. XII-XIII): estaba localizada en el suburbio de la Puebla del Valle, edificio que sería altamente transformado a lo largo de su historia y que, según nos dice H. Larrén, originariamente también poseía una necrópolis a juzgar por el descubrimiento de varias tumbas de fosa simples excavadas en un nivel de inundación y después destruidas por un muro del s. XII²⁰⁵ (fig. 40).
- San Frontis (s. XIII): según nos dice J. Hernández Martín, fue: “fundada por Aldovino de Perigord, uno de los francos afincados en Zamora en la segunda mitad del XII. La puso bajo la advocación del legendario San Front, primer obispo de su

201 Rodríguez Méndez, F. J., *Unificación espacial*, op. cit., pag. 25

202 Rubio Carrasco, P. et alii (1991) *Excavación arqueológica en C/ San Torcuato - San Vicente (Zamora)*, AIEZFO, Zamora, pp. 287-302.

203 García Guinea, M. Á. et Rodríguez Montañés, J. M. *Enciclopedia del románico*, op. cit., pag. 457

204 Larrén Izquierdo, H., *La evolución urbana*, op. cit., pag. 104

205 Larrén Izquierdo, H., *La evolución urbana*, op. cit., pag. 108

lugar de origen²⁰⁶. El epitafio de su fundador reside aún en el interior del templo, quien murió el 30 de junio de 1215 (*obiit ultima die iunii era M C C L III*) (fig. 41).

- **Puente Nuevo o de Piedra (s. XII-XIII):** siendo consciente de que esta construcción no es religiosa, sino de uso civil hemos decidido incluirla en este apartado ya que su factura data de las mismas fechas que los templos ya mencionados y constituye, como ellas, un símbolo más de la ciudad medieval, asumiendo la función de unión entre las poblaciones de ambas orillas del Duero. Debió ser construido en el XII, ya que es mencionado por primera vez el 28 de abril de 1167 como *pontem novum*, sustituyendo progresivamente la función del abandonado *veteri ponte* (construido en cal y canto con paramentos de sillaría²⁰⁷), que pudo haber quedado en muy mal estado después de los seismos ya comentados o incluso intencionadamente a modo de estrategia militar, y que se decidió no volver a reconstruir provocando su ruina total hacia principios del siglo XIV (1310).

No obstante, tal como dice F. J. Rodríguez Méndez²⁰⁸, sigue existiendo un debate entre quienes opinan que ambos puentes llegaron a estar en uso al mismo tiempo (Fernández Duro, Ursicino Álvarez y Mateos Rodríguez) y los que piensan que existió un hiato entre la destrucción de uno y el inicio de uso del otro (Represa y Ramos de Castro).

De todos modos, el nuevo puente (hoy llamado Puente de Piedra) tenía un diseño defensivo, al igual que las murallas de la ciudad, y poseía dos torres, una en cada extremo, de planta rectangular, varios cuerpos y un acceso en su parte inferior²⁰⁹. Dichas torres sufrirían constantes reformas que deformarían su figura original hasta que en 1905 serían destruidas. Además, en general, el aspecto del puente en sí es un producto mayoritariamente de la Baja Edad Media²¹⁰ con constantes arreglos desde el siglo XVI en adelante. (fig. 42)



Figura 42: fotografía del puente de piedra cuando aún conservaba sus dos torres (principios del s. XX).

Fuente: <http://historiadesdebenavente.blogspot.com>

3.2.2.2. Las aceñas del Duero

El río Duero era imprescindible para las gentes que habitaban Zamora, pues, tal como muestran

206 Hernández Martín, J. *Guía de Arquitectura*, op. cit., pag. 180

207 García Guinea, M. Á. et Rodríguez Montañés, J. M. *Enciclopedia del románico*, op. cit., pag. 367

208 Rodríguez Méndez, F. J., *Plan Director*, op. cit., pag. 13

209 Gutiérrez González, J. A., *Las fortificaciones*, op. cit., pp. 40-41

210 Rodríguez Méndez, F. J., *Plan Director*, op. cit., pp. 12-14



Figuras 43, 44 y 45: aceñas de Olivares (arriba), Gijón (centro) y Pinilla (abajo)

Fuente: www.romanicozamora.es, www.reportcyl.com

los restos arqueológicos, muchas de las actividades artesanales que se desarrollaban en la urbe no podían haberse llevado a cabo sin la presencia de un caudal de agua cercano. Algunos de ellos, ya nombrados en este trabajo, eran los artesanos de la piel, pero también los herreros, cerrajeros, caldereros, plateros, orfebres... que se hallaban alejados del centro urbano (en la Puebla del Valle) y cerca del río para evitar posibles incendios.

Pero el río también fue aprovechado de otra ingeniosa manera, mediante las aceñas (del árabe *as-saniya*, “la que se eleva”). Un invento introducido en la península por los musulmanes que fue también fundamental en la ciudad de Zamora durante la Plena Edad Media puesto que sirvieron en un principio como molinos harineros aunque en la Baja Edad Media también serían usados como pisones para enfurtir las prendas de lana²¹¹, hasta su abandono tras el descubrimiento de técnicas más modernas.

Varias son las que en esta época fueron construidas en el río Duero, destacando las de Olivares (que llegó a tener doce ruedas y seis casas) (fig. 43), Gijón (fig. 44), Pinilla (fig. 45), Tejares y Congosta; aunque la ciudad llegó a tener más de siete conjuntos de aceñas, algunas, como la de Olivares, de propiedad del cabildo catedralicio desde el siglo XII²¹².

Según Ferrero Ferrero²¹³, los únicos restos auténticamente medievales de todas ellas son los tajamares y los puentes de unión de las casas.

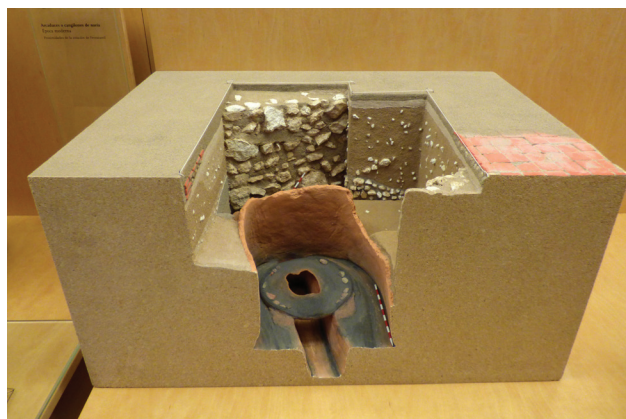
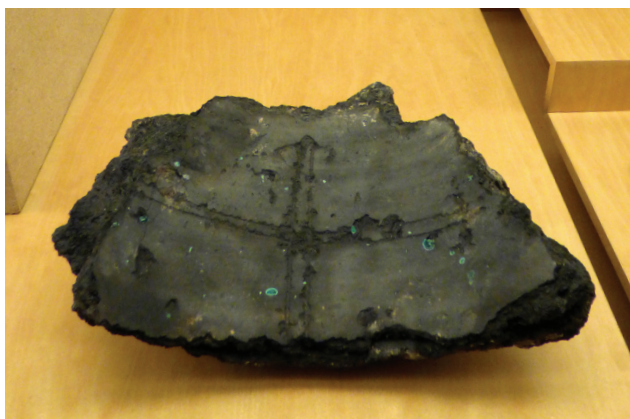
3.2.2.3. Los hornos de fundir campanas

En una ciudad tan repleta de edificios religiosos como lo era Zamora, es lógico que también existieran varios hornos de fundir campanas como los localizados en la Plaza de Arias Gonzalo c/v Infantas

211 Hernández Martín, J., *Guía de Arquitectura*, op. cit., pag. 176

212 El rey Alfonso VII donaría mediante privilegio signado la zuda de Olivares al Cabildo en febrero del 1157 (Civitas, MC Aniversario de la ciudad de Zamora. Catálogo de la exposición, pag. 234)

213 Ferrero Ferrero, F., op. cit., pag 36



Figuras 46 y 47: fragmento de molde de campanas que conserva restos de fundición del bronce (s. XIV) encontrado en Plaza Arias Gonzalo (izda.) y reproducción del horno encontrado en la misma excavación (dcha.).

Fuente: Sara Iglesias Martín

y en la iglesia de Santo Tomé²¹⁴ (fig. 46 y 47). Como nos dice H. Larrén, el primero fue encontrado por casualidad, ya que se tenían escasas pistas sobre su localización; sin embargo, su conjunto se halló en buenas condiciones, tratándose de un foso de fundición de adobes sobre el que se asentaba el negativo de la base de la campana (con diámetro basal de 1,74 m.), con un reborde elevado y seccionado en su mitad por el conducto por el que se introducía el aire caliente para el recocido del molde. Con esto, también se encontraron fragmentos interiores y exteriores del molde de la campana fundida, además de restos de bronce pegados a los moldes y varios goterones de bronce sueltos²¹⁵.

El segundo horno de fundir campanas, encontrado en Santo Tomé, fue identificado como tal gracias al relleno de su fosa (tierra de tipo arcilloso, carbones, goterones de bronce y cenizas) y fue datado con una cronología relativa que iría desde fines del siglo XII al siglo XV²¹⁶.

3.3. Baja Edad Media (S. XIII-XV)

3.3.1. El tercer recinto amurallado (s. XIV)

El siglo XIII constituirá un punto de inflexión en el transcurso de la historia medieval, produciéndose una transformación gradual que afectará al desarrollo urbano no solo de nuestra ciudad sino de las de toda Europa. Entramos de esta manera en la última fase de nuestro trabajo, la Baja Edad Media zamorana, preámbulo de lo que será la Edad Moderna. Una metamorfosis gradual que ocurrió en una coyuntura político-económica concreta que venía de la Plena Edad Media, momento en que, como ya hemos visto, empezaría a aumentar la masa poblacional y con ella la necesidad de más recursos y de un mejor sistema comercial que fuera capaz de abastecer adecuadamente, además de diversificarse y

214 Sánchez-Monge Llusa, M. y Viñé Escartín, A. I. (1989) *Documentación arqueológica de un horno de fundir campanas en el solar de la plaza Arias Gonzalo (Zamora)* en I.E.Z. Florián de Ocampo, pp. 123-132.; Jordá Pardo, J. (1991) *Estudio geoarqueológico de un horno de fundir campanas del siglo XIV*, Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, Zamora, pp. 115-124

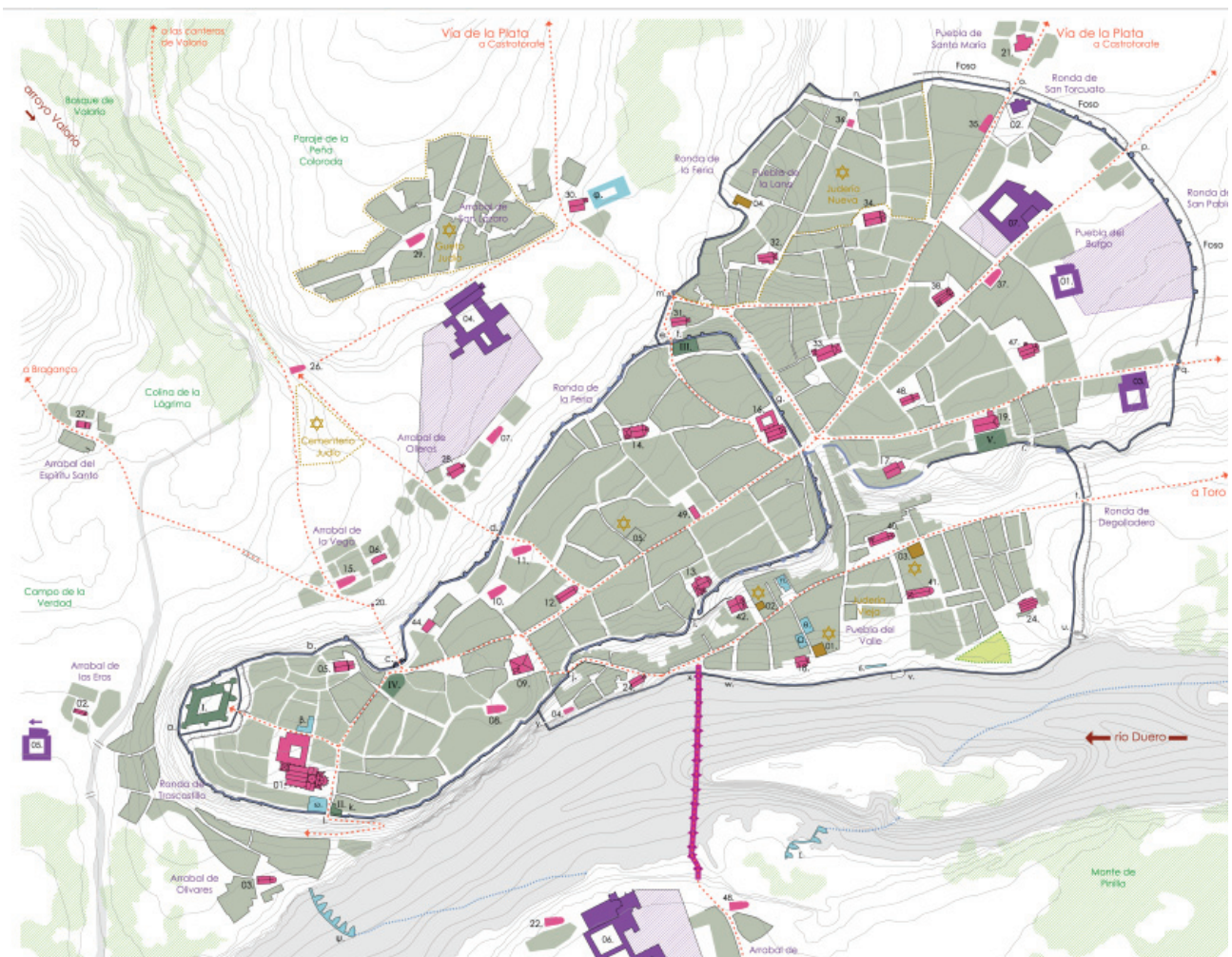
215 Larrén Izquierdo, H., *La evolución urbana*, op. cit., pag. 110

216 Ídem.

crear un excedente mercantilizable²¹⁷. Con ello, también vino un cambio en las mentalidades y el poder político que procurará imponer un sistema fiscal que aporte suficiente capital para financiar tanto este desarrollo como las múltiples guerras que se estaban produciendo en estos momentos.

Por todo ello, no es de extrañar que durante los reinados de Fernando III y Alfonso X el Sabio, ya en el siglo XIII, la ciudad prosperase satisfactoriamente al son de una conquista cristiana que iba progresivamente tomando las tierras musulmanas peninsulares. En palabras de A. Represa (1997), Zamora “dejó de ser frontera y en el siglo XIII predominaba más lo pacífico que lo militar”²¹⁸.

Entrados ya en el siglo XIV, durante el reinado del monarca Alfonso XI (1312-1350), momento en que la frontera entre los poderes musulmanes y cristianos se había desplazado al extremo sur de la península, conocemos la construcción en Zamora de un tercer recinto amurallado que, en opinión



El 3º recinto amurallado.

Fuente: D. López Bragado

217 Ladero Quesada, M. F. (1999), *Estructuras y políticas fiscales en la Baja Edad Media*, Edad Media: revista de historia, Nº 2, pag. 116

218 Represa, A., *Génesis y evolución*, op. cit., pag. 545

de muchos autores tenía un función fundamentalmente fiscal (el cobro de portazgos y pontazgos), aunque tampoco se descartan la defensiva y protectora²¹⁹.

Dicho recinto, de trazado irregular con tendencia triangular y 6 metros de altura²²⁰, recogía estaba vez a la ya sumamente densificada Puebla del Valle, suburbio que, como sabemos, fue lugar de asentamiento de la mayoría de artesanos de la ciudad, además de un potente núcleo de población judía²²¹. Aunque se especula que esta zona ya estaba protegida con una muralla de tapial, debió de ser destruida en el siglo XIII a causa de una inundación del Duero y por ello, se decidiría reconstruir el recinto, esta vez con materiales más duraderos²²².

Aunque de menor tamaño (acoge 13 Ha.²²³) que el ya recogido Burgo del segundo recinto, contaba con las parroquias o collationes de Santo Tomé, San Leonardo, Santa María de la Horta, Santa Lucía, San Julián del Mercado y San Simón, además de puertas como Puerta Nueva (E.; no confundir con



Figura 48: fotografía de la puerta de Tajamar (izda.) y detalle del grabado de Wyngaerde de la Zamora del 1570 (dcha.).

Fuente J. F. Rodríguez Méndez

219 Gutiérrez González, J. A., *Las fortificaciones*, op. cit., pag. 53.; Larrén Izquierdo, H., *La evolución urbana*, op. cit., pag. 101.

Además, tal como dice J. A. Gutiérrez (*La ciudad*, op. cit. pag. 30) se restauraron los tramos de muralla ya existentes.

220 Gutiérrez González, J. A., *Las fortificaciones*, op. cit., pp 34, 53.

221 Hernández Martín, J., *Guía de Arquitectura*, op. cit., pag. 26

222 Ferrero Ferrero, F., op. cit., pag. 20

223 Gutiérrez González, J. A., *La ciudad*, op. cit., pag. 30

la Puerta Nueva del primer recinto²²⁴), Puerta del Río o del Tajamar²²⁵ (S.) (fig. 48), de las Ollas (S.), del Puente (S.), de San Simón o del Pescado (S.O.) y de Toro (S.O.), casi todas cumpliendo la función de nexo entre las gentes de la otra orilla del río y las de la urbe²²⁶.

Tal como nos indica J. A. Gutiérrez, esta tercera muralla estaría fabricada con mampostería de aparejo concertado y sillaría de diferentes calidades²²⁷.

Como señala H. Larrén (1999), este tramo de muralla se vio afectado por la construcción de la carretera Madrid-Vigo en 1849, por lo que se acabaría destruyendo ese exacto tramo del tercer recinto defensivo, que además sufrió severas transformaciones posteriores debidas a reformas urbanas de los siglos XIX y XX²²⁸. Ello nos indica que en época medieval, este lienzo habría impedido el tránsito hacia el suburbio de Olivares.

Como vemos entonces, en el siglo XIV la ciudad estaba ya perfectamente definida y por las pistas que nos dan las fuentes escritas, la existencia de huertas y otros espacios de cultivo fueron disminuyendo progresivamente en pos de un mayor espacio para la edificación intramuros. Como nos dice M. F. Ladero Quesada en su completa tesis a cerca de la Zamora bajomedieval²²⁹ y guiándose por A. Represa (1972), el espacio urbano acabaría diferenciándose claramente en una Ciudad Vieja, es decir, la acrópolis donde todo comenzó y que poco a poco iría perdiendo importancia social, y la Ciudad Nueva, desarrollada, como ya habíamos dicho en anteriores ocasiones, en lo que antes era el Burgo.

Además, el autor documenta repartidas a lo largo de Zamora en esta época final del Medievo las collationes de Santa Lucía, San Leonardo, Santa Olalla, Santo Tomé, La Horta, San Andrés, Santa Marina, San Vicente, San Miguel del Burgo, Santiago del Burgo, San Torcuato, San Esteban, San Antolín y San Bartolomé[□]. También perderán importancia algunos suburbios extramuros como la Puebla de Santa María del Camino, la Puebla del Espíritu Santo o la de las Eras, se estancarán San Frontis,

224 La Puerta Nueva del antiguo primer recinto sería de finales del siglo XIII a principios del XIV, derruida debido al crecimiento poblacional y con ello, se procedió a rellenar el foso que la precedería con escombros y deshechos para habilitar la edificación de nuevas viviendas pegadas a la muralla. Las excavaciones en la Plaza Mayor de Zamora, campañas dirigidas por Jorge Juan Fernández González en 1982, 1983 y 1984 (Boletín Arqueológico, pag. 62), documentaron este relleno del foso con huesos de diferentes animales que podrían proceder de las carnicerías de la ciudad (Gutiérrez González, J. A., *Orígenes y evolución*, op. cit., pag. 30).

225 Este portillo poseía una rampa simple para bajar a la orilla del Duero (López Bragado, D., op. cit., pag. 56) Aunque se daba por desaparecida, se encontró ya a principios del siglo XXI oculta debajo de la actual Avenida del Mengue, entre una espesa vegetación que hacía imposible su visualización. (Rodríguez Méndez, F. J., *Plan Director*, op. cit. pp. 9-10)

226 Larrén Izquierdo, H., *La evolución urbana*, op. cit., pag. 101; Gutiérrez González, J. A., *La ciudad*, op. cit., pag. 248

227 Gutiérrez González, J. A. *Las fortificaciones*, op. cit., pag. 34

228 Larrén Izquierdo, H., *La evolución urbana*, op. cit., pag. 101

229 Ladero Quesada, M. F. (1991) *La ciudad de Zamora en la época de los Reyes Católicos. Economía y gobierno*. Espacio Tiempo y Forma. Serie III, Historia Medieval. Pag. 2

Cabañales o Pinilla y se desarrollan la puebla de La Vega y San Lázaro. Desaparecerán también las parroquias de Santa Coloma y San Martín el Viejo.

Por último, nacerán dos pueblas más. Una nueva zona llamada Puebla de la Feria, situada al norte de la ciudad, en la parte opuesta al río, entre las puertas de San Bartolomé y el Mercadillo, que hará de unión entre la ciudad y el suburbio de San Lázaro²³⁰. La otra zona se llamaría Puebla de la Puente y se situaría en la vera opuesta del Duero, próxima al barrio de Cabañales.

Ladero Quesada señala a continuación que seguiría habiendo un predominio rural y agrícola en todo el territorio que rodeaba a Zamora²³¹.

Sin embargo, esta tendencia al afianzamiento y prosperidad urbana que se documenta durante todo el siglo XIII acabaría alrededor del siglo XIV, momento en que no solo Zamora, sino toda la corona de Castilla sufriría una profunda crisis que afectaría tanto a la economía como a la demografía, debida entre otras causas a las hambrunas generalizadas, las pestes y las guerras y revueltas del momento.

No es materia de este trabajo centrarse en los acontecimientos históricos de la ciudad, sino en su desarrollo urbano, por lo que solo mencionaremos que Zamora fue asediada en múltiples ocasiones por las tropas de Enrique II, por mantenerse esta ciudad en rebeldía contra el nuevo rey. Más tarde, ya en el siglo XV, uno de estos ataques fue dirigido al castillo a manos de Fernando de Aragón, quien se disponía a atacar a las tropas portuguesas refugiadas en la urbe después de la Batalla de Toro (1476). Este último ataque acabaría provocando daños en el puente nuevo de la ciudad y sus dos torres, además de al castillo, a la torre de la catedral de San Salvador y, obviamente, a las murallas²³². Por ello, como nos dice J. A. Gutiérrez, se conoce la imposición de “sisas sobre ciertas mercancías que entren en la ciudad para reparar las murallas y puente”²³³.

Después de esta época de recesión vino una de recuperación lenta de Zamora, que había sufrido daños irreversibles en su demografía y economía. La situación en que la llamada “Reconquista” había dejado a la ciudad no era para nada beneficiosa, puesto que ubicada en la parte



Figura 49: tesoro de monedas bajomedievales encontrado en la Plaza de Arias Gonzalo .
Fuente: Sara Iglesias Martín.

230 Ibid.

231 Ibid, pag. 5

232 Gutiérrez González, J. A., *Las fortificaciones*, op. cit., pag. 55; López Bragado, D., op. cit., pag. 55

233 Ibid., pag. 56

noroeste de la península, había sido prácticamente abandonada a su suerte por tratarse de una zona de escasos beneficios económicos y alta peligrosidad por su cercanía con territorio portugués.

No obstante, uno de los elementos que le ayudó a su restauración fue el desarrollo de la industria de la lana, que permitiría una exportación más profesional hacia Europa de este material.

En cuanto a los restos arqueológicos datados en la etapa bajomedieval, son escasos, pero podemos destacar el tesoro hallado por casualidad en la Plaza de Arias Gonzalo (1999) mientras se realizaban unas obras de pavimentación de la zona. El conjunto de monedas se encuentra hoy expuesto en el Museo de Zamora, y consta de unas cuatro mil monedas datadas entre mediados del siglo XIV al XV (87 monedas de oro emitidas por los reinos de Granada, Francia y Aragón y algunos reales de plata acuñados en Castilla; además de numerosas monedas de vellón. (fig. 49)

4. El Castillo de Zamora

Como colofón a este trabajo me gustaría abordar un último elemento que pienso debería ocupar un capítulo independiente del resto. Me refiero al representativo castillo de Zamora, construcción que por sus múltiples reformas y actuaciones de consolidación, se ha convertido en un híbrido que era difícil incluir en una época concreta.

Muchos son los autores que han trabajado sobre esta fortaleza, pero me quedaré con lo estudiado por J. A. Gutiérrez (1990) y H. Larrén (1999, 2013), quienes coinciden en decir que esta construcción, situada en el extremo noroccidental de Zamora, aún mantiene su planta original de forma romboidal y sus tres recintos, de diferente cronología (fig. 50 y 51):

- Un primer recinto: más elevado que los otros y de planta romboidal, estaría compuesto por dos torres pentagonales en los ángulos N.E. y S.O. y una heptagonal de mayor tamaño, desmochada y sin almenaje en el ángulo E., identificada como la del homenaje. Todas las torres están construidas con sillería escuadrada y los muros con sillería y mampostería de aparejo careado²³⁴. J. A. Gutiérrez nos dice que existen dos puertas, una en el lado E., junto a la torre heptagonal, y otra frente a la puerta principal del segundo recinto.
- Un segundo recinto: de planta romboidal e irregular, está integrado en el primer recinto amurallado de la ciudad (en sus lados O. y N.) y posee un lienzo con alambores y espacios para los cañones además de la ya tantas veces nombrada puerta de Santa Columba o Coloma. Su adarve también presenta troneras y saeteras²³⁵. La puerta del castillo se abre en el lado E., con un arco apuntado, rastrillo y puente sobre un foso tallado en la

234 Gutiérrez González, J. A., *Las fortificaciones*, op. cit., pag. 38

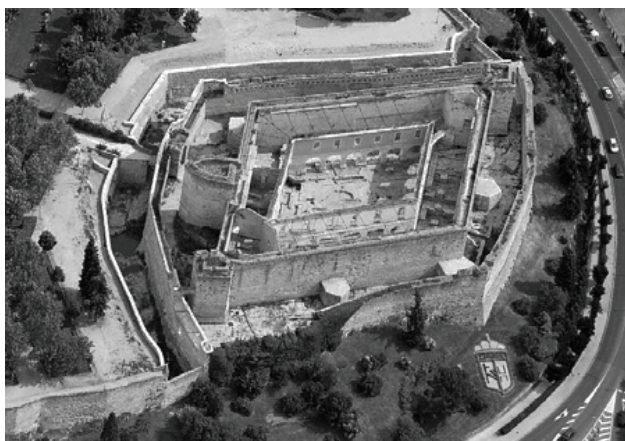
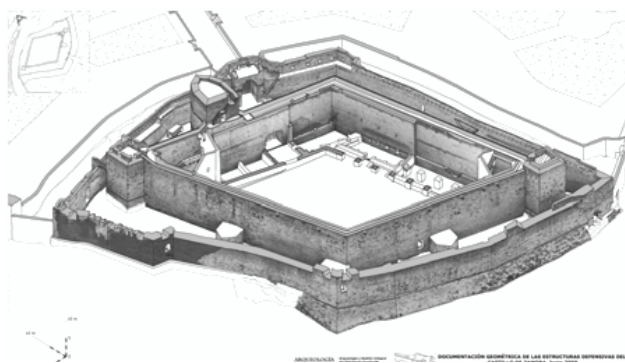
235 Larrén Izquierdo, H., *Novedades arqueológicas*, op. cit. Pag. 372

roca²³⁶, aunque el lienzo de muralla que coincidía con la entrada fue remodelado en el s. XVI, recortando por encima del matacán y rematándola con un cuerpo fusilero²³⁷.

Es entre ambos recintos del castillo donde se hizo una excavación con motivo de unas obras, que profundizó 5,50 m. y dejó ver un desconocido paramento de 13 m. de altura (Iglesias, 1992) además de cinco torres pentagonales más, que pertenecerían al primer recinto del castillo y haría de su planta una más coherente y simétrica. H. Larrén concluye que el desmantelamiento de dichas torres pudo haberse ordenado en el siglo XVI²³⁸.

- Un tercer recinto que constituye un revellín de planta poligonal o estrellada²³⁹ datado en el s. XVIII y XIX, con muros de mampostería y un nuevo foso uniendo el primer recinto con la Casa de los Gigantes y el palacio episcopal (además de un cuerpo saliente delante del palacio²⁴⁰). Lo que en su época era el único acceso al castillo, una pasarela de madera, es hoy sustituido por un paseo de adoquines que traza su mismo recorrido²⁴¹.

H. Larrén *et alii*. (2013) también nos dicen que se desconoce la fecha de fundación del edificio aunque algunos autores como López Bragado especulan que ya Alfonso II podría haber construido un castillo de menor tamaño y sin foso en el mismo espacio en que lo conocemos (sin tener pruebas tangibles de ello)²⁴², siendo más tarde utilizado por Alfonso III el Magno²⁴³. Otro autores apuestan por el monarca Fernando I como primero en ordenar su erección. Sin embargo, los



Figuras 50 y 51: perspectiva de los diferentes recintos del castillo de Zamora (arriba) y foto aérea del castillo (abajo).

Fuente: H. Larrén Izquierdo.

236 Gutiérrez González, J. A., *Las fortificaciones*, op. cit., pag. 37

237 Larrén Izquierdo, H., *Novedades arqueológicas*, op. cit., pag. 372

238 Ibid.

239 Gutiérrez González, J. A., *Las fortificaciones*, op. cit., pag. 37.

240 Larrén Izquierdo, H., *La evolución urbana*, op. cit., pag. 102; Larrén Izquierdo, H., *La gestión*, op. cit., pag. 349

241 Hernández Martín, J. *Guía de Arquitectura*, op. cit., pag. 34

242 López Bragado, D., op. cit., pag. 38

243 Ibid.

documentos que acrediten su existencia son muy posteriores, de 1273²⁴⁴. Desde este momento, su mención en las fuentes se haría más frecuente por su protagonismo en las guerras intestinas dentro del reino de Castilla. Por otra parte, H. Larrén dice que los restos más antiguos conservados corresponden al siglo XIII.

En general, el castillo tenía un interior bastante lógico y organizado en torno a un patio interior. Las habitaciones se acomodarían a esta planta romboidal, existiendo ocho en la planta baja y otras ocho habitaciones en una segunda posible planta. También se identificaron varias estancias realizadas con las actividades del castillo, aún sin un uso concreto. Además, once puertas se abrían en la barbacana, castillo y muralla, de diferentes cronologías y también estudiadas por H. Larrén et alii (2013).

Apoyándonos en los trabajos de H. Larrén, hemos de señalar que las excavaciones que lograron sacar a la luz las torres y la planta de la sala áulica con su escalera de acceso al adarve, empezaron en 2006 en el interior del castillo y en sus actuales jardines. De dichas excavaciones, como es lógico, también aparecieron múltiples documentos materiales de diferentes épocas que ya hemos comentado al principio de este trabajo pero que volvemos a recordar. Empezando por la prehistoria (de la Edad del Bronce, restos de silos, de una cabaña de planta circular de tapial y huella de un hogar central; de la Edad del Hierro, varios hogares y fragmentos de adobe) y la antigüedad (estructura rectangular de encofrado con mortero de cal, mampostería y sillería; cinco enterramientos asociados a ella y formados por bloques de arenisca y lajas de pizarra; también un enterramiento de tégulas en el patio interior y hallazgos menores como un anillo, varilla, fragmento de vidrio, cuenta de collar y triente de oro ya de época visigoda) De época medieval, se documenta un periodo de ocupación islámico con dos etapas (habitación en la liza norte, de planta rectangular y atarjeas de desagüe; además, hoyos rellenados con vertidos de diverso tipo y un conjunto cerámico) y una posterior ocupación cristiana (necrópolis con enterramientos en mampostería y cubierta de pizarra y en fosa simple, sin ajuar y distribuidos en la zona oriental, liza y contraescarpa anteriores a la fundación del castillo)²⁴⁵

* Excavaciones realizadas en el castillo, ordenadas cronológicamente²⁴⁶:

- Iglesias del Castillo, L. et alii (1992): “Intervención arqueológica en el castillo de Zamora”, Anuario 1992 del Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”, Zamora, pp. 135-147.
- Intervención arqueológica en el “Jardín del Castillo” (octubre de 1999 – febrero de 2000), dirigido por Proexco.
- Excavación arqueológica en los jardines del Castillo (1999), dirigida por Proexco.

244 Gutiérrez González, J. A., *Las fortificaciones*, op. cit., pag. 52; Larrén Izquierdo, H., *Novedades arqueológicas*, op. cit., p. 371

245 Larrén Izquierdo, H., *Novedades arqueológicas*, op. cit., pp. 370-371

246 *Catálogo arqueológico. Revisión del Plan general de Ordenación Urbana de Zamora para su adaptación al Reglamento de Urbanismo de Castilla y León* (Junio 2011), pag. 62-68

- Trabajos arqueológicos anexos a la Restauración y recuperación de las estructuras defensivas del Castillo de Zamora (2007), dirigida por Strato, S. L.
- Fase de intervención arqueológica anexa al Proyecto de Restauración y recuperación de las estructuras defensivas del Castillo Medieval de Zamora, zona del foso así como tareas de reexcavaciones y demoliciones en su interior. Transmuseos (2007) dirigida por Strato, S. L.

5. Conclusiones

Concluido este compendioso viaje por la Edad Media zamorana, podemos sacar en claro varias cuestiones que resumiré brevemente a continuación.

Como diría el erudito Gómez-Moreno, “de tranquila grandeza en el siglo XII, de reposo en el XIII, y luego (...) rencillas y banderías estériles”²⁴⁷, Zamora, lejos de lo que el mito nos quería hacer creer, no es un rara avis dentro de la idiosincrasia medieval en el noroeste peninsular a lo largo del proceso que muchos denominan “Reconquista”, sino una urbe que, aunque definitivamente destacaba por sus defensas, también sobresale por su fácil adaptación al paso del tiempo y sus circunstancias (desde una pequeña fortificación sumamente localizada a una autentica ciudad medieval que, gracias a la constante afluencia poblacional acabaría remodelando sus formas múltiples veces para adaptarse a las circunstancias). Sin lugar a dudas, puede servirnos como un ejemplo excepcional de un asentamiento con un potencial arqueológico inimaginable que aunque parcialmente perdido por el acentuado e imprudente desarrollo urbanístico de los siglos XVIII y XIX, la sigue haciendo extremadamente valiosa para el estudio no solo de la Edad Media, sino de las anteriores Prehistoria, Antigüedad y posteriores Edad Moderna y Contemporánea.

En este trabajo nos hemos limitado a resumir, no sin dificultades, lo que significó Zamora dentro de la Historia de la Península Ibérica en la Edad Media, puesto que debe todo su desarrollo a su privilegiada localización que la hacían, como ya hemos visto, una plaza indispensable dentro del juego bélico entre cristianos y musulmanes a lo largo de la Alta Edad Media, llegando a crearse sobre ella una leyenda exagerada sobre su propia fisionomía (Zamora era para las gentes medievales una fortaleza inexpugnable, como lo fue Numancia para los romanos), que no obstante, poseía algo de cierto si observamos su potente sistema defensivo que indudablemente no debió de ponérselo fácil a quien quisiera tomar la ciudad. Pero ésta no fue solo un baluarte en la guerra, sino un núcleo de atracción poblacional ya desde la Alta Edad Media, mediante los fueros que los monarcas cristianos fueron

247 Gómez-Moreno, M. (1927) *Catálogo Monumental de España. Provincia de Zamora*, Madrid: Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, p. 84.

otorgándole y que concedían a los nuevos pobladores una serie de ventajas (seguridad y comercio) que les hacían querer establecerse.

De esta manera, la Zamora envuelta por grandes murallas iría expandiéndose y nutriéndose durante siglos. Pero evidentemente no podríamos entender este desarrollo sin la entrada en escena de un elemento fundamental para esta villa, el de los suburbios y pueblas extramuros que, a modo de entes orgánicos, crearían una simbiosis con el núcleo urbano y lo abastecerían de materias primas al igual que éste, habitado por un heterogéneo conjunto de artesanos y comerciantes, hacía con productos ya manufacturados.

Por otro lado, como ya señalamos al principio del trabajo, la decisión de escoger este tema procedía de la lectura del hallazgo de pruebas que atestiguaban la presencia andalusí en la ciudad, un dato que se nos escapaba hasta recientes intervenciones arqueológicas. Por ello, nuestro objetivo era el de recolectar toda la información posible acerca de lo descubierto hasta nuestros días en la ciudad para crear un discurso histórico que fuera coherente y lograrse rellenar algunos vacíos históricos en el relato clásico sobre esta ciudad.

Conscientes de que es una tarea ambiciosa que lógicamente no puede hacerse de forma completa en un Trabajo de Fin de Grado, ya que la cantidad de información material que nos ha llegado de las excavaciones arqueológica es demasiada como para reunirla íntegramente, puede servir como inicio de un futuro trabajo de investigación más extenso, que, lógicamente, incluiría información no publicada en el momento en que escribimos este ensayo²⁴⁸ y que seguro que aportaría más luz al pasado de Zamora.

6. Fuentes completas de las ilustraciones

- Fig. 1: Zamora, 2019. Escala indeterminada, Sara Iglesias Martín, Google Maps. <https://www.google.es/maps/place/Zamora/@41.5068285,-5.7525457,3700m/data=!3m1!1e3!4m5!3m4!1s0xd391e3bc094f817:0x3fb3a56a82306b25!8m2!3d41.5034712!4d-5.7467879>
- Fig. 2: Lorenzo Arribas, J. (2017) El ladrillo de Zamora. Existencia, desaparición, reaparición y destrucción de la prueba material de que Zamora fue Numancia. [fotografía] Recuperado de https://www.academia.edu/36783720/El_ladrillo_de_Zamora._Existencia_desaparici%C3%B3n_reaparici%C3%B3n_y_destrucci%C3%B3n_de_la_prueba_material_de_que_Zamora_fue_Numancia?auto=download

248 Una de las excavaciones más importantes realizadas recientemente es la del Consejo Consultivo de Castilla y León, de la cual todavía desconocemos sus resultados, excepto ciertos materiales (monedas y cerámica).

- Fig. 3: Zamora, 2019. Escala indeterminada, Sara Iglesias Martín, Google Maps. <<https://www.google.es/maps/place/Zamora/@41.4965028,-5.7552105,769m/data=!3m1!1e3!4m5!3m4!1s0xd391e3bc094f817:0x3fb3a56a82306b25!8m2!3d41.5034712!4d-5.7467879>>
- Figs. 4, 4B, 6, 7, 8, 9, 9B, 10, 11, 12, 13, 14, 16, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 30, 32, 33, 33B, 37, 38, 39, 46, 47, 49: Iglesias Martín, S. (15-17 abril, 2019) [fotografías]
- Figs. 5 y 29: López Bragado, D. (2014) *La ciudad de Zamora entre lo medieval y la modernidad. Análisis gráfico de la calle Santa Clara como ejemplo de vertebración y cambio de la ciudad a principios del siglo XX*. [imagen y mapa]
- Fig. 15: Rodríguez Méndez, F. J. (2006) Plan Director de las murallas de Zamora. Algunas aportaciones al conocimiento del Monumento. [fotografía] Recuperado de https://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/18194/1/DCA_Plandirectorde.pdf
- Fig. 17: Calle Balborraz. (n.p.) En Wikipedia. [fotografía] Consultado en mayo, 24, 2019, desde https://es.wikipedia.org/wiki/Calle_Balborraz
- Fig. 25: Rodríguez Méndez, F. J. (2006) Plan Director de las murallas de Zamora. Algunas aportaciones al conocimiento del Monumento. [dibujo] Recuperado de https://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/18194/1/DCA_Plandirectorde.pdf
- Fig. 26: Rúa de los Francos, 2, Zamora, 2018. Escala indeterminada, Sara Iglesias Martín, Google Maps. <<https://www.google.es/maps/place/Calle+R%C3%BAa+los+Francos,+2,+49001+Zamora/@41.5020978,-5.7485914,3a,75y,283.7h,77.43t/data=!3m6!1e1!3m4!1simc6EWbReZb5KeadIcgubQ!2e0!7i13312!8i6656!4m5!3m4!1s0xd391e35d20a00e3:0xb27b81bdc5a33032!8m2!3d41.5020483!4d-5.7486772>>
- Fig. 27: Calle de los Herreros, 10, Zamora, feb, 2014. Escala indeterminada, Sara Iglesias Martín, Google Maps. <<https://www.google.es/maps/place/Calle+de+los+Herreros,+10,+49001+Zamora/@41.5027748,-5.7464951,3a,84.5y,239.81h,81.8t/data=!3m6!1e1!3m4!1sCwpqzKOZnJhl6hSZET6WAQ!2e0!7i13312!8i6656!4m5!3m4!1s0xd391e341d8da09f:0xf9e7d7d439244546!8m2!3d41.5027379!4d-5.7466754Z>>
- Fig. 28: Calle Balborraz, 44, Zamora, sept, 2017. Escala indeterminada, Sara Iglesias Martín, Google Maps. <<https://www.google.es/maps/place/Calle+de+Balborraz,+44,+49002+Zamora/@41.5024267,-5.7458194,3a,86.3y,224.43h,68.45t/data=!3m6!1e1!3m4!1sLIZjHTvDt9vn8zk3qcjyMg!2e0!7i13312!8i6656!4m5!3m4!1s0xd391e34076ac0db:0xf21259e7514344be!8m2!3d41.5024172!4d-5.7458587>>
- Fig. 31: Larrén Izquierdo, H. (1997) *Lauda sepulcral*. Civitas. MC Aniversario de la Ciudad de Zamora. [fotografía] Recuperado de https://bibliotecadigital.jcyl.es/es/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=10066162
- Figs. 34, 35, 36: Sergio Pérez Martín (consultado mayo, 24, 2019) Iglesia de Santa María la Nueva. Una aproximación a su restauración. [fotografías] Via <http://www.hermandadyacente.es/santa-maria-nueva.html>
- Fig. 40: Iglesias de Santa María de la Horta (n.p.) En Wikipedia. [fotografía] Consultado en mayo, 24, 2019, desde https://es.wikipedia.org/wiki/Iglesia_de_Santa_Mar%C3%ADa_de_la_Horta

- Fig. 41: García Guinea, M. Á. et Rodríguez Montañés, J. M. (2002). *Enciclopedia del románico en Castilla y León: Zamora*. [fotografía]
- Fig. 42: Por los puentes de Zamora (3) El puente de piedra. (Consultado en mayo, 24, 2019) Historia desde Benavente. [fotografía] Recuperado de <http://historiadesdebenavente.blogspot.com/2016/02/por-los-puentes-de-zamora-3.html>
- Figs. 43: Las Aceñas de Olivares (Consultado en mayo, 24, 2019) Románico Zamora. [fotografía] Recuperado de <https://www.romanicozamora.es/es/monumentos/ver/las-acenas-de-olivares/34>
- Fig. 44, 45: Las Aceñas del Duero. Racionalidad frente a la intemperie. (Consultado en mayo, 24, 2019) ReportCyL. Via <http://www.reportcyl.com/2012/05/las-acenas-del-duero.html>
- Fig. 48: Rodríguez Méndez, F. J. (2006) Plan Director de las murallas de Zamora. Algunas aportaciones al conocimiento del Monumento. [fotografía y detalle de grabado] Recuperado de https://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/18194/1/DCA_Plandirectorde.pdf
- Figs. 50, 51: Larrén Izquierdo, H.; Villanueva Martín, L. A. et Martín Carbajo, M. Á. (2013) *Novedades arqueológicas en el castillo de Zamora: la fortaleza desconocida*. [ilustración y fotografía] Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5117927>

7. Bibliografía

- Álvarez Martínez, U. (1889). *Historia general civil y eclesiástica de la provincia de Zamora*. Zamora.
- Bueno Domínguez, M. L. (1983) *Zamora en el siglo X*. Zamora: Fundación Ramos de Castro.
 - (1997) *Dejando hablar a la Edad Media. Entre lo real y lo imaginado*. Zamora. Editorial Semuret. Zamora.
 - (2005) *Contactos con la vida material en Zamora. Siglos XII-XV*. Espacio, tiempo y forma. Serie III, Historia medieval, N° 18, pp. 39-58.
- Cabañas Vázquez, C. (2002) *Las huellas del tiempo en el plano de Zamora*. Zamora: Fundación Ramos de Castro.
- Cortés Vázquez, L. (2002). *Un problema de Toponimia española: El nombre de Zamora*. *Zephyrus*, N.º 3.
- Del Val Valdivieso, M. I. et Villanueva Zubizarreta, O. (2008) *Musulmanes y Cristianos frente al agua en las ciudades medievales*. Editorial de la Universidad de Cantabria.

- Ferrero Ferrero, F. (2008) *La configuración urbana de Zamora durante la época románica*. Studia Zamorensia, Nº. 8, pp. 9-44
- Fernández Duro, C. (1882-1883). *Memorias históricas de la ciudad de Zamora, su provincia y obispado*. Madrid: sucesores de Rivadeneyra.
- Flórez, E. (1749) *España sagrada*, vol. IV, Madrid, pp. 130-176.
- García, C. (2016). *La muralla del Cerco: la construcción material y su representación*. Studia Zamorensia (segunda etapa), 15, pp. 43-55.
- García Casar, M. F. (1992) *El pasado judío de Zamora*. Junta de Castilla y León.
- García Guinea, M. Á., Rodríguez Montañés, J. M. (2002). *Enciclopedia del románico en Castilla y León: Zamora*. Fundación Santa María la Real, Centro de Estudios del Románico.
- Gil Fernández, J. (1985) *Crónicas asturianas*. Oviedo, Universidad de Oviedo.
- Gómez-Moreno, M. (1919) *Iglesias mozárabes: arte español de los siglos IX a XI*. Centro de Estudios Históricos.
- González Matellán, J. M. (2009) *Ocelo Duri, el desencuentro entre historiadores y filólogos*. El Nuevo Miliario. Nº. 8. pp. 10-15.
- Gutiérrez González, J. A. (1990) *Las fortificaciones de la ciudad de Zamora: estudio arqueológico e histórico*. Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo.
 - (1994) *La ciudad de Zamora entre el mundo antiguo y el feudalismo: morfología urbana*. IV Congreso de Arqueología Medieval Española, Alicante, t. 2, pp. 243-249
 - (2011). *Fortificaciones visigodas y conquista islámica del norte hispano (c. 711)* Zona Arqueológica, 15, vol. I, pp. 335-352.
- Hernández Martín, J. *Guía de Arquitectura de Zamora. Desde los orígenes al siglo XXI*. 1ª Edición. 2004. Colegio Oficial de Arquitectos de León. Delegación de Zamora.
- Iglesias del Castillo, L. et alii (1992) “Intervención arqueológica en el castillo de Zamora”, Anuario 1992 del Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”, Zamora, pp. 135-147
- Jiménez Gadea, J. (2016) *Las monedas omeyas del Consultivo, en Zamora*, Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo", pp. 29-45
- Ladero Quesada, L. (1991) *La ciudad de Zamora en la época de los Reyes Católicos: economía y gobierno*. Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo (C.S.I.C) Diputación de Zamora.

- (1999) *Estructuras y políticas fiscales en la Baja Edad Media*. Edad Media: revista de historia, Nº 2, pp.169-194.
- (2004) *La ciudad de Zamora en la Edad Media. Reseña y balance historiográfico*. Espacio Tiempo y Forma. Serie III, Historia Medieval.
- Larrén Izquierdo, H. (1999) *La evolución urbana de la ciudad de Zamora a través de los vestigios arqueológicos*. Codex aquilarensis: Cuadernos de investigación del Monasterio de Santa María la Real, Nº 15, pp. 91-118
 - (2014) *La gestión en el patrimonio arqueológico de la provincia de Zamora. Fortificaciones en la tardoantigüedad: élites y articulación del territorio (siglos V-VIII d.C.)* / por Catalán Ramos, R.; Fuentes Melgar, P. et Sastre Blanco, J. C., pp. 329-352.
 - (2018) *Registros Cerámicos de época tardorromana y altomedieval en la provincia de Zamora*. en “Cerámicas altomedievales en Hispania y su entorno: (siglos V- VIII d. C.)” / por Martín Viso, I., pp. 401-422.
 - Larrén Izquierdo, H., Turina Gómez, A. (1995): “*El conjunto cerámico de la calle Obispo de Acuña de Zamora*”, B.S.A.A., LXI, Valladolid, pp. 261-274.
 - Larrén Izquierdo, H.; Villanueva Martín, L. A., Martín Carbajo, M. Á. (2013) *Novedades arqueológicas en el castillo de Zamora: la fortaleza desconocida en Fortificações e território na Península Ibérica e no Magreb (séculos VI a XVI)* / por Isabel Cristina Ferreira Fernandes, N.º 1, pp. 369-378.
- López Bragado, D. (2014) *La ciudad de Zamora entre lo medieval y la modernidad. Análisis gráfico de la calle Santa Clara como ejemplo de vertebración y cambio de la ciudad a principios del siglo XX* (Trabajo de Fin de Máster en Investigación en Arquitectura) Universidad de Valladolid. Escuela Técnica Superior de Arquitectura.
- Lorenzo, J. (2013) *Restos del palacio de doña Urraca (Zamora)*. Zamora. Año De 1850. Cuaderno De Vistas De Zamora Tomadas Del Natural y Ejecutadas Por Don José María Avrial y Flores.
- Maíllo Salgado, F. (1990) *Zamora y los zamoranos en las fuentes árabigas medievales*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Marcos Contreras, G. J. Y Martín Maeso, M. E. (Junio 2011) *Revisión del Plan General de Ordenación Urbana de Zamora para su adaptación al Reglamento de Urbanismo de Castilla y León*. Instituto Universitario de Urbanística. Ayuntamiento de Zamora.
- Martín Viso, I. (2003) *Nuevas perspectivas para un viejo problema: el espacio zamorano antes de la repoblación (siglos VIII-IX)*, comunicación presentada al II Congreso de Historia de Zamora.

- Martín, J. L.; Gutiérrez González, J. A.; Alonso Antón, I.; Moreta Velayos, S.; Sánchez Herrero, J. et García Lorenzo, L. (1997) *Civitas*. MC Aniversario de la Ciudad de Zamora. Zamora.
- Rabal, N. (1889) *Soria. Sus monumentos y artes. Su naturaleza e historia*. Barcelona.
- Represa, A. (1972) *Génesis y evolución urbana de la Zamora medieval*. Hispania: Revista española de historia, Nº 122, pp. 525-545.
- Rodríguez Méndez, F. J. (2006) *Plan Director de las murallas de Zamora. Algunas aportaciones al conocimiento del Monumento*. Actas del IV Congreso Internacional “Restaurar la Memoria”, Junta de Castilla y León, Valladolid, pp. 557-570.
 - (2016) *Unificación espacial en el románico zamorano: los casos de San Ildefonso y San Juan de Puerta Nueva*. En Anuario 2015 Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, Zamora, Vol. 30, pp. 227-254
- Rubio Carrasco, P. et alii (1991) *Excavación arqueológica en C/ San Torcuato - San Vicente (Zamora)*, AIEZFO, Zamora,
- Sacristán de Lama, J. D. (2011) *El urbanismo vacceo*. Madrid: Complutum (publicación de la Universidad Complutense de Madrid), vol. 22.
- Sánchez Monge Llusá, M. y Viñe Escartín, A. I. (1989b) *Documentación arqueológica de un horno de fundir campanas en el solar de la Plaza Arias Gonzalo*, Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”, Zamora
- Sanz García, F. J., Martín Carbajo, M. A., Marcos Contreras, G. J. Y Misiego Tejeda, J. C. (2005) *La actividad artesanal en el Barrio de Olivares de Zamora, Los Hallazgos en el solar de la plaza de San Claudio, 6 c/v a la calle Mediodía 2*, AIEZFO, Zamora, pp.229-240.
- Zozaya Stabel-Hansen, J.; Larrén Izquierdo, H.; Gutiérrez González, J. A., Hernández, F. M. (2012). *Asentamientos andalusíes en el Valle del Duero: el registro cerámico*. Atti del IX Congresso Internazionale sulla Ceramica Medievale nel Mediterraneo, All’Insegna del Giglio, Firenze, pp. 217-229.



Universidad de Oviedo
Facultad de Filosofía y Letras